

CAPÍTULO XIII

LOS TRABAJADORES Y LA ACTIVIDAD POLÍTICA ENTRE 1861 Y 1879

¿HACER O NO HACER POLÍTICA?

La destrucción de casi todas las organizaciones mutualistas que habían surgido durante los años cincuenta y las medidas represivas —detenciones, relegaciones, restricciones de los derechos de asociación, etc.— tomadas por el gobierno de Manuel Montt durante y después de la guerra civil de 1859, provocaron una reacción defensiva entre los trabajadores interesados por el socorro mutuo. La penalización de las actividades políticas opositoras, sobre todo si éstas eran practicadas por grupos o individuos de baja extracción social, llevó a muchos núcleos de obreros y artesanos a prohibir la discusión y la actividad política en las asociaciones mutualistas que se crearon o renacieron a partir de los años sesenta. La liberalización del gobierno de Pérez (1861–1871) no alteró mayormente esta reacción defensiva: casi todas las organizaciones populares inscribieron en sus estatutos la prohibición de discutir temas políticos o religiosos en sus sedes sociales, llegando, en algunos casos, hasta establecer que “jamás” contribuirían “directa o indirectamente a apoyar partido político o religioso”¹⁴²².

Sin embargo, tales proclamaciones de apoliticismo no correspondían siempre a la realidad que se vivía al interior de aquellas organizaciones. Al estar compuestas, o por lo menos dirigidas frecuentemente por trabajadores que simpatizaban con el liberalismo (en sus diferentes variantes representadas por el *Partido Liberal* y más tarde por el *Partido Radical*), estas mutuales manifestaban una tendencia “natural” a apoyar las corrientes liberales.

A pesar de sus proclamaciones de neutralidad política, uno de los primeros actos públicos realizados por la flamante *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago*, fue el homenaje que rindieron sus dirigentes encabezando a seiscientos menesterales, al nuevo Presidente de la República, el

¹⁴²² Así se consignaba, por ejemplo, en los *Estatutos de la Sociedad Protectora de Cigarreros* (Valparaíso, Imprenta de la Patria, 1876), págs. 4 y 5.

liberal moderado José Joaquín Pérez, el 9 de febrero de 1862¹⁴²³. La demostración de respeto, que se inscribía en un ambiente de jolgorio generalizado, fue reiterada a fines del mismo mes, a la vuelta de un viaje a Valparaíso del Jefe de Estado. No obstante los artesanos de la capital marcaron su deseo de autonomía frente a iniciativas del mismo tipo desarrolladas por otros sectores. Una reunión de quinientos menestrales rechazó amablemente la invitación del *Partido Liberal* para participar en una "ovación común" al presidente Pérez y nombró una comisión encargada de preparar los festejos, sin asociarse a las comisiones designadas por la municipalidad y por la junta de vecinos, a fin de que sus manifestación fuera "independiente de toda otra clase de la sociedad, que no sea la clase obrera"¹⁴²⁴.

¿Es lícito pensar que *La "Unión"* se había transformado en instrumento de la política de la *fusión* conservadora-liberal? De ningún modo. Sus agasajos al nuevo mandatario eran parte del contexto de virtual unanimidad que reinaba en todos los sectores políticos del país a comienzos del nuevo quinquenio. Todos los partidos aplaudían la llegada de Pérez al cargo de Presidente: los liberales y sus aliados del momento, los conservadores clericales, así como los nacionales o monttvaristas se deshacían en elogios al nuevo Jefe de Estado, tratando de inclinarlo hacia su lado. Era entonces perfectamente lógico que un homenaje de ese tipo fuese considerado por los dirigentes mutualistas como un acto no partidista, sino meramente patriótico, una manifestación de la unidad nacional reencontrada después de dos sangrientas guerras civiles, a la vez que una acción destinada a convencer al Presidente de la necesidad de aplicar una política de protección a la actividad artesanal. Una posición similar a la de *La "Unión"* fue adoptada por la *Asociación de Artesanos de Valparaíso*, sin que en ninguno de ambos casos esto engendrara reproches o tensiones internas¹⁴²⁵. Por su parte, los jornaleros del mismo puerto, con ocasión de la visita del mandatario, difundieron masivamente unos versos titulados "¡Viva Pérez!", en los que se expresaban su dicha e ilusión:

¹⁴²³ "El obsequio al Presidente de la República", *El Ferrocarril*, Santiago, 11 de febrero de 1862; "Revista de la semana", *El Tiempo*, Valparaíso, 18 de febrero de 1862.

¹⁴²⁴ "Recepción del Presidente de la República", *El Ferrocarril*, Santiago, 26 de febrero de 1862; "Los artesanos y la recepción del Presidente", *El Ferrocarril*, Santiago, 24 de febrero de 1862; "Reunión de artesanos", *El Tiempo*, Valparaíso, 27 de febrero de 1862; "Recepción al Presidente de la República", *El Ferrocarril*, Santiago, 27 de febrero de 1862; "Recepción a S.E. en esta capital", *El Tiempo*, Valparaíso, 7 de marzo de 1862.

¹⁴²⁵ "La Sociedad de Artesanos de Socorros Mútuos de Valparaíso a S.E. el Presidente de la República don José Joaquín Pérez", *El Tiempo*, Valparaíso, 12 de marzo de 1862. Los artesanos porteños aprovecharon la ocasión para pedirle al Presidente protección para la industria nacional. La evasiva respuesta del Mandatario frustró las esperanzas de los pequeños productores; "Pedís protección. Los gobiernos tienen por cierto la obligación de amparar a cada cual en el goce legítimo de sus derechos, y de mantener el orden público. Esta es la mejor protección que os pueden dar. La guerra y el desórden a todos perjudican, y más a los artesanos, porque la guerra y el desórden matan el trabajo". "Palabras del Sr. Presidente", *El Tiempo*, Valparaíso, 8 de marzo de 1862.

*Bienvenido seas, señor
 A este pueblo que te adora,
 Que te tiene tanto amor
 Como el jilguero a la aurora.
 Ya, señor, que te has dignado
 A este pueblo visitar;
 Procura el bienestar:
 ¡Mira que es muy desgraciado!
 El pueblo, señor, padece,
 Y padece sin cesar,
 Y no puede ya ganar
 El sustento que apetece.
 Pero lleno de confianza
 De su patria el porvenir,
 Confía, señor, vivir,
 Y en tí pone su esperanza¹⁴²⁶.*

Y los distintos gremios de la ciudad se congregaron en las calles para aclamar al Jefe de Estado, mezclándose y fraternizando con ellos “muchos caballeros”, lo que le daba a la fiesta –según la apreciación de un periódico local– “un carácter democrático y fraternal muy conforme con las ideas dominantes”¹⁴²⁷.

La situación que prevaleció después de este corto período de unanimidad formal en la vida política nacional, cuando el mandatario se inclinó hacia la alianza conservadora-liberal, creó las condiciones para que las sociedades mutualistas sufrieran nuevamente los efectos de las luchas políticas. Las presiones provenientes de diferentes sectores que encarnaban el liberalismo ascendente, para que las asociaciones de socorros mutuos les entregaran un apoyo cada vez más franco y decidido, contribuían –sobre todo durante los períodos electorales– a ciertos posicionamientos de las organizaciones de trabajadores, causa frecuente de tensiones y divisiones. Así ocurrió con una primera sociedad de obreros y artesanos surgida en Chillán hacia 1866, que fracasó –según la apreciación de un dirigente mutualista de la misma ciudad, expresada años más tarde– “porque las miras que justamente perseguían era para trabajar en política, encontrándose varios notables en ella”¹⁴²⁸. También se pueden citar –entre otros– los casos de una importante sangría de militantes ocurrida en la *Asociación de Artesanos de Valparaíso* a fines de la misma década

¹⁴²⁶ “Los fleteros”, *El Ferrocarril*, Santiago, 15 de febrero de 1862.

¹⁴²⁷ “Espléndida ovación!”, *El Tiempo*, Valparaíso, 14 de febrero de 1862.

¹⁴²⁸ “Boletín de las Sociedades. Sociedad de Artesanos “La Unión” de Chillán. Memoria leída por el Presidente de la Sociedad en la Junta Jeneral del 3 de setiembre de 1882”, *El Precursor*, Santiago, 14 de octubre de 1882.

o comienzos de la siguiente, por culpa de lo que Vivaceta denominaría las tentativas de algunos que pretendían convertir la mutual en “foco de aspiraciones políticas o en instrumento de poder gubernativo”¹⁴²⁹; de la *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Chillán*, fundada en 1868, que sufrió una división en 1871 por razones políticas, perdiendo la mitad de sus adherentes¹⁴³⁰, y de las discordias provocadas en el seno de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* a fines de los años setenta por las tentativas de control político del Intendente de la provincia a través del envío de funcionarios fieles al gobierno¹⁴³¹.

La línea adoptada por las sociedades mutualistas fue el reforzamiento del principio de neutralidad en la lucha política partidista, sin abandonar una acción que se inscribía directamente en la óptica del progreso y de la “regeneración material y moral del pueblo” preconizada por las corrientes liberales. Los posicionamientos políticos de algunos grupos de trabajadores en apoyo de ciertas corrientes o candidatos se produjeron fuera de las sociedades de socorro mutuo, por intermedio de asociaciones o de clubes *ad-hoc*. La participación de dirigentes y de militantes mutualistas en estos clubes se dio a título personal, sin comprometer oficialmente a sus instituciones las que, de esta manera, estuvieron en condiciones –salvo en casos como los mencionados más arriba– de mantener su carácter original.

La única excepción a la regla de neutralidad política durante aquellas décadas, fue la *Sociedad de Artesanos de Talca*. Su carta fundacional, fechada el 1 de julio de 1866, fijaba como objetivos principales, además de los de tipo netamente mutualista, “la instrucción de la clase obrera para hacerle conocer sus deberes sociales, religiosos y políticos” y obrar de modo que a través de la discusión se formara “un solo cuerpo que le haga respetable tanto en el ejercicio de sus derechos políticos como en la expresión de sus sentimientos y deseos, en cuanto tengan relación con el bien público”¹⁴³².

Contrariamente a la mayoría de sus homólogas, para la mutual talquina, la política constituía una preocupación importante: sus dirigentes reivindicaban abiertamente un programa político y el derecho y deber de los artesanos de participar en la vida política. A comienzos de 1867, bajo la presidencia de José Lucrecio Arellano, la sociedad elaboró un programa que fue presentado a los candidatos a diputado para que se comprometieran a luchar por su puesta en práctica cuando fuesen elegi-

¹⁴²⁹ A.N.A.B.V.M., vol. 365 (Correspondencia 8), Carta de Fermín Vivaceta a Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, mayo 17 de 1875, legajo 36, f. 313.

¹⁴³⁰ “Sociedad de Artesanos “La Unión” de Chillán. Memoria...”, *op. cit.*

¹⁴³¹ “Sociedad de Artesanos”, *El Copiapino*, Copiapó, 2 de enero de 1878; “Sociedad de Artesanos de Copiapó”, *El Copiapino*, Copiapó, 31 de diciembre de 1878.

¹⁴³² “Anales de la Sociedad de Artesanos de Talca. Acta de Instalación”, Talca, julio 1º de 1866, *El Artesano*, Talca, 18 de noviembre de 1866.

dos. El programa comprendía la protección de la industria nacional, la extensión y la popularización de la enseñanza, la reforma de la ley de imprenta, la reforma de las leyes de régimen interior para dar verdadera importancia e independencia a las municipalidades, la organización de la Guardia Nacional “tal como lo prescribe la Constitución” (esto es, de manera igualitaria y democrática), la abolición de los monopolios del Estado y dotación (pago de sueldos) a los curas de las parroquias¹⁴³³. Dos de los candidatos a quienes la *Sociedad de Artesanos de Talca* ofreció su apoyo, los radicales Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo, criticaron algunos aspectos de la propuesta artesanal. Si bien aceptaron el apoyo ofrecido y manifestaron su acuerdo con la mayoría de sus puntos, expresaron su rechazo al proteccionismo y a la dotación de párrocos por considerarlos contrarios a la libertad económica y a la libertad de conciencia¹⁴³⁴. Los dirigentes mutualistas talquinos defendieron esos puntos de su plataforma, explicando que la fórmula “protección a la industria” correspondía a la necesidad de expresar su:

“[...] deseo de que a las clases obreras del país se les proporcione un vasto campo de acción y todas las franquicias y facilidades posibles para el mejoramiento moral y material de sus respectivos oficios e industrias; prescindiendo de todas las garantías y libertades necesarias a las diversas asociaciones de aquel género establecidas y por establecerse en la república”¹⁴³⁵.

De esta manera, se haría efectiva la libertad económica defendida por los jefes radicales. La remuneración de los curas se justificaba como una medida prudente, “dado el estado actual de atraso y fanatismo de las masas”, destinada a suprimir los derechos parroquiales sin que ello supusiera un atentado en contra de la libertad de conciencia sino más bien, su reafirmación¹⁴³⁶.

¹⁴³³ “Programa político de la Sociedad de Artesanos de Talca”, *El Artesano*, Talca, 9 de febrero de 1867.

¹⁴³⁴ “Importantes notas”, *El Artesano*, Talca, 9 de marzo de 1867. La carta de Matta y Gallo a los dirigentes mutualistas talquinos publicada bajo este título, está fechada en Copiapó el 17 de febrero de 1867. Otro candidato, Juan N. Espejo, expresó opiniones de rechazo similares a la de los caudillos radicales sobre la cuestión de la dotación de párrocos. “Contestación de Don Juan N. Espejo a la Sociedad de Artesanos de Talca”, *El Ferrocarril*, Santiago, 14 de marzo de 1867. Daniel Barros Grez, en cambio, no entró en polémica, alabó públicamente a la *Sociedad de Artesanos de Talca*, pero rechazó la candidatura que le ofrecían por considerar que una persona empleada por el gobierno -como era su propio caso- no debía ser miembro del Congreso. “Más sobre Talca”, *El Ferrocarril*, Santiago, 19 de febrero de 1867.

¹⁴³⁵ *Op. cit.* La respuesta de Arellano y Silva tiene fecha 1 de marzo de 1867.

¹⁴³⁶ *Ibid.*

La polémica revelaba las contradicciones existentes entre la capa más politizada del artesanado de la época y la elite progresista (liberal o radical). Para esta última, la libertad económica más completa formaba parte de un credo que compartía con el conjunto de su clase (sin que ello le impidiera luchar por la obtención de privilegios especiales que favorecieran a los sectores que representaba). Los artesanos y obreros, veían, en cambio, en el proteccionismo la mejor defensa contra la competencia de los productos extranjeros y el estímulo más poderoso para la industria manufacturera y artesanal.

La afirmación del derecho —y hasta del deber— de los trabajadores de participar en la vida política del país fue sostenida con fuerza por los dirigentes de la *Sociedad de Artesanos de Talca*. Durante las décadas de 1860 y 1870 ninguna organización popular planteó ese principio con tanta claridad e insistencia, lo que le valió numerosas críticas y ataques, incluso, del propio movimiento mutualista. Respondiendo a aquellos que predecían que el gobierno disolvería la sociedad si ésta se inmiscuía en cuestiones políticas, Lucrecio Arellano los trataba de “infames calumniadores”¹⁴³⁷ y el periódico *El Artesano*, editado por la mutual talquina, polemizando con un periódico del mismo nombre editado en la capital, afirmaba que:

“No es la abstención de una cosa lo que puede dar al hombre *completa capacidad* sobre ella misma; es, al contrario, su estudio, su análisis, su ejercicio constante en una palabra. Todo lo que se desea aprender es necesario tenerlo delante, practicarlo y examinarlo; relegarlo a la espalda es desconocerlo, ignorarlo.

¿Cómo, pues, el artesano podrá ser buen político sin ocuparse de política? ¿No es éste un contrasentido, un absurdo?”¹⁴³⁸.

Para *El Artesano* de Talca, incitar a los trabajadores a abstenerse de participar en política equivalía a negar la existencia de la independencia y de la libertad en Chile, negar la república y transformar el país en un país de esclavos¹⁴³⁹. Este interés por la política no significaba, como se ha visto en el caso de sus relaciones con el *Partido Radical*, un apoyo incondicional a un partido, ni siquiera cuando las convergencias eran evidentes. La *Sociedad de Artesanos* pretendía conservar su independencia y proclamaba su intención de “no adherirse a ningún partido político ni for-

¹⁴³⁷ J. Lucrecio Arellano, “A mis conciudadanos”, Talca, febrero 17 de 1867, *El Ferrocarril*, Santiago, 19 de febrero de 1867.

¹⁴³⁸ “El Artesano de Santiago”, *El Artesano*, Talca, 8 de junio de 1867. Cursivas en el original.

¹⁴³⁹ *Ibid.*

mar tampoco un nuevo círculo con tendencias sistemáticas hacia un ídolo cualquiera¹⁴⁴⁰.

A partir de la elección de Martín Machicao (junio de 1868) al cargo de presidente de la institución, se acrecentaron las presiones para que la *Sociedad de Artesanos de Talca* abandonara la actividad política. Estas presiones provenían sobre todo de los círculos conservadores y católicos, molestos por “los ataques que esta asociación ha constantemente dirigido contra la religión y sus ministros” y por “la parte tan activa que en algunas ocasiones ha tomado en la política”¹⁴⁴¹. Un año más tarde, hacia fines de 1869, el peso combinado de las presiones externas y de los problemas internos sumían a la sociedad de socorros mutuos de los artesanos talquinos, en un letargo del cual no saldría hasta comienzos de la década siguiente.



Meeting en el cerro Santa Lucía de solidaridad con la lucha de Independencia de Cuba (septiembre de 1874).
Vicuña Mackenna, *Álbum del Santa Lucía*, op. cit.

ORGANIZACIONES AD—OC PARA INCORPORAR A LOS TRABAJADORES A LA LUCHA POLÍTICA

Durante los años sesenta y setenta se crearon diversas sociedades o clubes con el expreso objetivo de incorporar a la clase obrera y artesanado a

¹⁴⁴⁰ “Una explicación”, *El Artesano*, Talca, 2 de marzo de 1867.

¹⁴⁴¹ “Sociedad de Artesanos”, *El Obrero Católico*, Suplemento al N° 44, Talca, 13 de agosto de 1868.

la lucha política. Algunas instituciones de este género no eran más que simples emanaciones de los partidos y coaliciones políticas que surgían durante las campañas electorales, respondiendo –a lo más– al entusiasmo provocado por dichos procesos en el espíritu de ciertos sectores de trabajadores y, por ende, su existencia era muy efímera.

Ése fue el caso de varias organizaciones y publicaciones creadas durante la campaña previa a la elección presidencial de 1871. La candidatura para Presidente de la República del acaudalado empresario minero e industrial José Tomás Urmeneta, levantada por una coalición de nacionales, radicales y liberales independientes contra el liberal del partido de gobierno, Federico Errázuriz Zañartu, logró concitar una adhesión no despreciable en el seno de los trabajadores organizados. Fermín Vivaceta, Juan Agustín Cornejo, Hipólito Acevedo y otros dirigentes mutualistas participaron activamente en la campaña de Urmeneta. Para promover el apoyo popular al candidato del liberalismo disidente, se constituyó en Santiago una *Sociedad Política de Obreros* presidida por Acevedo, quien desde 1868, ocupaba el puesto de presidente en la *Sociedad de Artesanos “La Unión”*¹⁴⁴². A fin de contrarrestar su influencia, los partidarios de Errázuriz montaron un *Club Central Democrático* destinado a atraer a los artesanos y publicaron *El Trabajador*, “periódico del pueblo”, pero su impacto fue muy reducido entre los sectores populares. Jacinto Núñez, uno de los fundadores de la *Unión de Tipógrafos de Santiago*, convertido a esas alturas en propietario de imprenta y de periódico, era la única figura de cierta trayectoria en el movimiento mutualista que podía exhibir el candidato oficial¹⁴⁴³.

Otros organismos respondían a objetivos más amplios y ambiciosos, y trataban de combinar las actividades estrictamente políticas con las de tipo mutualista y educativo, esto es, de “regeneración material y moral del pueblo”, inspiradas explícita o implícitamente en la experiencia de la *Sociedad de la Igualdad* de Arcos y Bilbao, pero adaptadas a las nuevas condiciones de la época.

La *Unión Liberal*, fundada en Valparaíso en abril de 1862, y la *Unión Política de Obreros*, formada en la misma ciudad a fines de 1863 por artesanos inscritos en las listas electorales, con la finalidad de trabajar por ciertos candidatos en las elecciones de 1864, correspondían al modelo de club puramente “político”, que levantaba algunas sentidas reivindicaciones populares –como el proteccionismo a la industria nacional en el caso de la *Unión Liberal*¹⁴⁴⁴– pero su cercanía con la *Asociación de Artesanos de Valparaíso* era notoria: a lo menos cinco de los dieciséis integrantes del comité di-

¹⁴⁴² “La reunión del Circo”, *Suplemento al Trabajador* N° 2, Santiago, 2 de mayo de 1871.

¹⁴⁴³ “Instalación del Club Central Democrático, sostenedor del candidato popular don Federico Errázuriz”, *Suplemento al Trabajador* N° 12, Santiago, 2 de mayo de 1871.

¹⁴⁴⁴ “La opulencia y la miseria”, *La Unión Liberal*, Valparaíso, 28 de junio de 1862.

rector de la *Unión Liberal* eran o habían sido dirigentes de la sociedad de socorros mutuos (Manuel Muñoz, Manuel A. Manterola, Mateo Mercandino, Benjamín Gutiérrez y Lorenzo Justiniano)¹⁴⁴⁵, y ocho de los nueve miembros titulares de la primera directiva de la *Unión Política de Obreros* nombrada a fines de noviembre de 1863, ocupaban o habían ocupado cargos dirigentes de la misma mutual, comenzando por Pedro Benítez, su presidente y Francisco Manterola, su secretario¹⁴⁴⁶. La *Unión Política de Obreros* se constituyó como una asociación diferente de los clubes electorales de la elite liberal, celosa de su independencia hasta el punto de rechazar las proposiciones de fusión con la *Asamblea Electoral* y el *Club Reformista* de la misma ciudad, formuladas por la última de estas entidades¹⁴⁴⁷.

La *Sociedad Unión Republicana del Pueblo*, organizada en Santiago a fines de 1864 (y uno de cuyos fundadores era Ambrosio Larrecheda, el conocido igualitario de 1850), se planteaba objetivos que eran simultáneamente sociales y políticos: “[...] trabajar por el progreso moral y social del pueblo; por la ilustración y adelanto intelectual de las clases trabajadoras; [y] por estrechar los vínculos de unión y fraternidad entre los miembros de la familia democrática”¹⁴⁴⁸.

Aunque la propaganda y la difusión de las ideas liberales fueran su objetivo principal, la *Unión Republicana del Pueblo* preveía una serie de actividades destinadas a materializar el “progreso moral y social del pueblo” anunciado por sus estatutos, como por ejemplo, la ayuda financiera a los asociados en caso de enfermedad, a los familiares de los socios fallecidos o a los mutilados en accidentes que se encontraran incapacitados para el trabajo¹⁴⁴⁹. Pero estas funciones de tipo mutualista eran secundarias y estaban subordinadas a su objetivo principal de carácter netamente político. Se trataba, en realidad, de un club político popular que pretendía amplificar su base de apoyo desarrollando algunas actividades mutualistas.

¹⁴⁴⁵ “La Unión Liberal”, *El Mercurio*, Valparaíso, 21 de abril de 1862.

¹⁴⁴⁶ “Reunión de artesanos”, *El Mercurio*, Valparaíso, 30 de noviembre de 1863. Los siguientes miembros titulares de la directiva de la *Unión de Obreros* eran o habían sido dirigentes de la *Asociación de Artesanos de Valparaíso*: Pedro Benítez, Agustín Olavarría, José Agustín Cornejo, Francisco Manterola, Mateo Mercandino, Manuel Muñoz, Gerónimo Burgos y Luis Pizarro (presidente en ejercicio de la sociedad de artesanos). Aunque ignoramos la trayectoria de Juan Francisco Beas, octavo integrante de la dirección de este club político, nos parece interesante consignar que en el *Libro de Actas N°1 de la Asociación de Artesanos de Valparaíso* figura en el cargo de vicepresidente durante el segundo semestre de 1863, un tal Juan Francisco Ceas. Podría perfectamente tratarse de Juan Francisco Beas de la información periodística. Los suplentes eran José Antonio Olmedo (otro dirigente de la mutual), Raymundo Langley, Santiago Rosas y Enrique Lucero, de los cuales carecemos de antecedentes.

¹⁴⁴⁷ “Proposiciones de unión”, *El Mercurio*, Valparaíso, 21 de marzo de 1864; “No hay unión”, *El Mercurio*, Valparaíso, 22 de marzo de 1864.

¹⁴⁴⁸ “Estatutos de la Sociedad Unión Republicana”, *El Copiapino*, Copiapó, 3 de enero de 1865.

¹⁴⁴⁹ *Ibid.*

El *Club de Obreros de Santiago*, fundado a comienzos de 1870, ponía el acento en las tareas de sociabilidad en el seno de la clase obrera, como una manera de difundir las ideas liberales. Sus estatutos se fijaban por objeto:

“[...] ofrecer un punto de reunión que facilite las relaciones y comunicaciones concernientes al giro o profesión de los individuos que a él pertenezcan, y un centro para acoger y promover pensamientos y medidas útiles al país, en la esfera de la actividad social y en particular las que tiendan al desarrollo práctico de las instituciones democráticas”¹⁴⁵⁰.

A pesar de su breve duración y del carácter instrumental que a menudo los animaba, estos clubes fueron escuelas de aprendizaje en las que realizaron sus primeras experiencias políticas numerosos trabajadores, que continuarían en años posteriores tratando de dar una proyección política a sus actividades sociales. Así ocurrió, entre tantos otros, con José Ramón Contreras y Manuel Muñoz de la *Asociación de Artesanos de Valparaíso*, protagonistas en la lucha electoral municipal de 1867, coronada con la elección de Muñoz al cargo de regidor, y en justas políticas posteriores que elevarían a Contreras al cargo de diputado¹⁴⁵¹.

UNA CAMPAÑA POLÍTICA DE MASAS:

EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO Y LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA (1875–1876)

La muerte de la *fusión* liberal–conservadora durante los últimos años del período presidencial de Federico Errázuriz Zañartu (1871–1876), dio paso a un nuevo bloque político con hegemonía liberal, la *Alianza Liberal*, basada en los partidos *Liberal* y *Radical*, que predominaría hasta el gobierno de Balmaceda. La candidatura “personal”, esto es, sin apoyo oficial, de Benjamín Vicuña Mackenna, fue el origen de una nueva agrupación liberal: el *Partido Liberal Democrático*, distinto del partido de gobierno, que logró en pocos meses desarrollar un estilo de campaña electoral hasta entonces inédito en Chile.

¹⁴⁵⁰ *Estatutos del Club de los Obreros de Santiago* (Santiago, Imprenta Nacional, 1870), pág. 3.

¹⁴⁵¹ “La nueva municipalidad (Colaboración)”, *El Mercurio*, Valparaíso, 15 y 17 de abril de 1867; “La nueva municipalidad”, *El Mercurio*, Valparaíso, 6 de mayo de 1867. Contreras fue elegido diputado por Valparaíso en 1876, obteniendo 3.945 sufragios, esto es, la segunda mayoría departamental. Germán Urzúa Valenzuela, *Historia política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992), pág. 227.

El nuevo partido, formado para sostener las ambiciones presidenciales de su líder y fundador, comenzó a gestarse en febrero de 1875 en las ciudades del sur. Su primer núcleo se organizó hacia el 10 de febrero en Talcahuano; luego se crearon agrupaciones en Coronel, Chillán, Talca, Quirihue, San Carlos, Molina, San Fernando, Rancagua y San Bernardo. Siguiendo su vertiginoso desplazamiento hacia el norte, el 5 de marzo se constituyó la agrupación de Santiago para seguir extendiéndose a otras provincias. Al poco tiempo, Vicuña Mackenna creyó haber obtenido la neutralidad presidencial, es decir, la seguridad de que no habría una candidatura oficial, hecho absolutamente novedoso en la vida política nacional. Con tal convicción, el 20 de abril del mismo año renunció a su cargo de intendente de Santiago para dedicarse completamente a la campaña electoral¹⁴⁵². El 6 de mayo dio a conocer su programa a través de un *Manifiesto*, proponiendo, entre otras medidas, crear el registro civil, abolir los fueros eclesiástico y civil, democratizar el país restringiendo algunas facultades del Ejecutivo, promover la descentralización política y administrativa, colonizar la Araucanía y luchar por el “mejoramiento gradual pero incesante de las clases desheredadas”¹⁴⁵³.

El entusiasmo provocado por la candidatura del intendente de Santiago fue desbordante. Los desfiles, *meetings* y banquetes en los que participaba un gran número de elementos populares y de la clase media —empleados públicos y miembros de la capa superior del artesanado— dieron a su campaña una tonalidad y un estilo nunca antes visto en el país¹⁴⁵⁴.

La agitación alcanzó a sectores femeninos: en La Serena, en las inscripciones electorales a fines de 1875, interpretando en su favor el vacío en la ley de elecciones, algunas mujeres reclamaron el derecho de sufragio. Diez de ellas alcanzaron a inscribirse antes que el gobierno casara la interpretación¹⁴⁵⁵. Algunos periódicos vicuñistas se hicieron eco de este anhelo aportando sólidos argumentos que contribuyeron a mantener la efervescencia. Uno de ellos, *El Chicote*, autodefinido como “periódico humorístico y de caricaturas”, se regocijó con la participación de las

¹⁴⁵² Ricardo Donoso, *Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo. 1831-1886* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1925), págs. 320-323; Ilia Cortés y Jordi Fuentes, *Diccionario político de Chile (1810-1966)* (Santiago, Editorial Orbe, 1967), pág. 281; Cristián Zegers A., “Historia política del gobierno de Aníbal Pinto”, en *Historia*, N° 6, Santiago, 1967, págs. 8-11.

¹⁴⁵³ *Manifiesto*, 6 de mayo de 1875. Citado en Cristián Zegers A., *Aníbal Pinto. Historia política de su gobierno* (Santiago, Editorial Universitaria, 1969), págs. 17 y 18. Véase también Donoso, *op. cit.*, págs. 323 y 324.

¹⁴⁵⁴ Donoso, *op. cit.*, pág. 326 y siguientes. Según el ensayista conservador Alberto Edwards, Vicuña Mackenna: “Creó llegada la hora de las luchas genuinamente democráticas de opinión al estilo de Norteamérica”. Edwards Vives, *La Fronda Aristocrática...*, *op. cit.*, pág. 156.

¹⁴⁵⁵ Encina, *op. cit.*, tomo 15, pág. 505.

mujeres en las asambleas políticas y abordó una variada gama de puntos relativos a la condición femenina:

“La ley ha negado el voto a la mujer; ¡pero es que la ley ha sido hecha por hombres!

El congreso niega sus sillones a la mujer; ¡pero es que el congreso es formado por hombres!

Y sin embargo, ¡cuántas mujeres ocuparían en la prensa y aún en el congreso un lugar más distinguido que muchos hombres! ¿Acaso la mujer no tiene patria, no tiene sentimientos de justicia, de legalidad, ni le importa el progreso y el bienestar del país?

La mujer tiene todas las cargas del hombre, pero no tiene sus derechos ni sus libertades. La mujer paga contribuciones, pero no figura para nada ante los contribuyentes; ante el código civil y ante el código penal la mujer tiene las mismas penas, los mismos castigos y las mismas gabelas que el hombre; pero la mujer no puede ocupar ningún puesto público; para las cargas y para las cuotas, se hace del hombre y de la mujer la igualdad ante la ley; pero para la mujer no hay instituto ni universidades, ni educación superior. En fin, la mujer es igual al hombre como bestia de carga, pero no como derecho, como libertad, como fuerza, como poder, como inteligencia”¹⁴⁵⁶.

Lo más destacado fue, sin embargo, la adhesión de numerosos obreros y artesanos partidarios de las ideas liberales a la campaña de Vicuña Mackenna. Muy pronto el *Partido Liberal Democrático* inició sus ataques contra “la oligarquía”, afirmando que su objetivo era “defender los derechos del pueblo contra las intrigas oligárquicas de unos pocos hombres que en el país querían constituirse en dueños absolutos de sus destinos”¹⁴⁵⁷. Estas posiciones le restaron el apoyo de sectores aristocráticos e incluso, le valieron la hostilidad del grupo liberal más avanzado representado por el *Partido Radical*. Una convención del *Partido Liberal Democrático*, celebrada en Santiago bajo la presidencia de Manuel Guerrero¹⁴⁵⁸, estableció un programa que retomando las ideas de un manifiesto publicado por el candidato el 7 de mayo, contemplaba entre otros puntos la separación de la Iglesia del Estado, la abolición de los fueros, el establecimiento del registro civil, la libertad electoral, la restricción de las facul-

¹⁴⁵⁶ “La mujer en las asambleas públicas”, *El Chicote*, Valparaíso, 20 de abril de 1876.

¹⁴⁵⁷ Cortés y Fuentes, *op. cit.*, pág. 282.

¹⁴⁵⁸ Recordemos que en 1845 Guerrero había fundado la *Sociedad de Artesanos de Caupolicán* y en 1850 fue dirigente de la *Sociedad de la Igualdad*.

tades del Ejecutivo, la descentralización política y administrativa, la autonomía municipal, la libertad de enseñanza, etcétera¹⁴⁵⁹.

La agitación callejera suscitó enfrentamientos entre partidarios de Vicuña Mackenna y los de los otros candidatos liberales. El más grave se produjo el 8 de septiembre en Valparaíso entre los vicuñistas y los adictos de Amunátegui, provocando la ruptura definitiva entre el abanderado liberal democrático y La Moneda, que se inclinó definitivamente por Aníbal Pinto. Los conservadores, en un gesto de venganza contra el oficialismo, a fines de 1875 se plegaron a la candidatura de Vicuña Mackenna, generando fuertes tensiones que terminaron con un importante desprendimiento de sectores populares del *Partido Liberal Democrático*.

Pero a lo largo de la campaña se habían desarrollado elementos nuevos, que distinguen a esta candidatura de otras de la misma época, en particular, los esfuerzos para obtener una amplia movilización de sectores medios y populares. Para lograrlo contaba con diferentes medios, siendo el más importante la propia personalidad del abanderado. El ex intendente de Santiago portaba la aureola de su militancia igualitaria en 1850 y de su participación en las guerras civiles de 1851 y 1859. Su avanzado liberalismo y las cordiales relaciones que mantenía con numerosos trabajadores organizados en mutuales y sociedades de educación popular, le permitieron lograr el apoyo entusiasta de importantes sectores populares, en particular de algunos dirigentes mutualistas de reconocido prestigio e influencia entre sus compañeros. El caso de Fermín Vivaceta, sin duda el más famoso y respetado de dichos líderes, ilustra bien una de las razones que motivaba la adhesión de muchos trabajadores a la postulación de Vicuña Mackenna. Interrogado en mayo de 1875 por el candidato liberal democrático acerca de su compromiso político, Vivaceta —que entonces vivía en Valparaíso— respondía aún con cautela: “[...] mi proceder es y será enteramente libre, pues en tan importante asunto soy como el martillero o rematante que daré toda la cooperación que pueda al candidato que más propenda al feliz porvenir de nuestra patria, y ojalá sea Ud. el más aventajado”¹⁴⁶⁰.

A las pocas semanas, el 9 de julio, Vivaceta manifestaba a Vicuña Mackenna estar “perfectamente de acuerdo con la marcha de la muy popular candidatura aceptada por la generalidad de la nación chilena” y le exponía algunas de las razones que explicaban su decisión:

“Me gusta el sistema adoptado por Ud. de hacer política a la luz del mundo entero, pues esto significa honradez en las aspiraciones patrióticas del que sin es-

¹⁴⁵⁹ Cortés y Fuentes, *op. cit.*, pág. 282.

¹⁴⁶⁰ A.N.A.B. V.M., vol. 365 (*Correspondencia* 8), Carta de Fermín Vivaceta a Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, mayo 17 de 1875, *op. cit.*, f. 314.

crúpulos ni cobarde miramiento trabaja por escalonar el puesto que ha de servir para gloria de la Patria; este precedente desconocido aún en Chile es el mejor comprobante y más elocuente programa de lo que será el espíritu franco y liberal del candidato”¹⁴⁶¹.

La candidatura vicuñista no se apoyaba sólo en el carisma del abandonado. También se dotó de adecuados medios políticos para concitar la adhesión popular. Se editaron numerosos periódicos de guerrilla política en distintas ciudades y se puso especial énfasis en agitar puntos programáticos para atraer a los trabajadores. Uno de esos periódicos, *El Pueblo*, publicado en la capital y cuyo redactor era Luis Carlos Garfias, destacado dirigente de la campaña proteccionista que comenzó a desarrollarse ese mismo año, ponía el acento en la realización de obras públicas como la canalización del Mapocho y la construcción de habitaciones obreras, que reactivarían la economía, sacándola del marasmo en que se encontraba:

“Con estas solas empresas –decía a sus lectores– tendríamos a Santiago convertido en un inmenso taller donde todos los obreros tendrían un trabajo continuo. Albañiles, carpinteros, herreros, trabajadores en general, todos serían insuficientes para esas obras colosales. El consumo de materiales y su acarreo sería extraordinario y como consecuencia inmediata se animarían todas las industrias de donde resultaría un completo bienestar. Veríamos entonces a la crisis hacer sus maletas a pasos precipitados y de ese modo, Santiago, en lugar de presentar el aspecto enfermizo que se le nota actualmente, se ostentaría con aquella robustez y lozanía que son propias de una situación holgada y abundante”¹⁴⁶².

La adhesión de los trabajadores mutualistas a la campaña de Vicuña Mackenna fue masiva¹⁴⁶³.

En la capital, el conocido dirigente de la *Sociedad de Artesanos* “La

¹⁴⁶¹ A.N.A.B.V.M., vol. 365 (*Correspondencia* 8), Carta de Fermín Vivaceta a Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, julio 9 de 1875, legajo 36, f. 315.

¹⁴⁶² “El candidato popular i los obreros”, *El Pueblo*, Santiago, 9 de marzo de 1876.

¹⁴⁶³ En contraste con el significativo apoyo de dirigentes populares a la candidatura de Vicuña Mackenna, Aníbal Pinto podía exhibir contadas figuras de reconocida trayectoria en el mundo de los trabajadores. Entre éstos, además de Jacinto Núñez, editor del diario *La República*, se contaba el prestigioso líder igualitario Ambrosio Larrecheda. “Manifestación del Club de la Unión Liberal”, *La República*, Santiago, 30 de noviembre de 1875; “Gran meeting en Quillota” y “Club Liberal”, *La República*, Santiago, 15 de diciembre de 1875; “Club Liberal, Num. 2. Calle de San Isidro Núm. 67”, *El Elector*, Santiago, 10 de febrero de 1876.

Unión", Hipólito Acevedo, fue proclamado candidato a diputado por el *Partido Liberal Democrático* y recibió el apoyo de la *Asamblea liberal de Artesanos "La Emancipación"*¹⁴⁶⁴.

En Valparaíso, prácticamente toda la *Asociación de Artesanos* participó en la campaña y en el partido vicuñista¹⁴⁶⁵. Un directorio provisorio de trabajadores liberales democráticos —entre los que se contaban Fermín Vivaceta, Juan Agustín Cornejo y José Ramón Contreras— convocó a un *meeting* en el circo de la Victoria para proclamar al candidato obrero de la colectividad en las elecciones parlamentarias de marzo¹⁴⁶⁶.

Seis aspirantes a la investidura —José Ramón Contreras, Fermín Vivaceta, Juan Agustín Cornejo, Lorenzo Justiniano, Bartolomé Riobó y Manuel Muñoz¹⁴⁶⁷— se disputaron los votos de los mil quinientos asistentes a la asamblea realizada el 14 de enero de 1876. El elegido fue José Ramón Contreras, fundador y primer presidente de la *Asociación de Artesanos* de la ciudad. Las contradicciones que atravesaban a los sectores populares comprometidos con Vicuña Mackenna se manifestaron entonces por primera vez. Mientras algunos encabezados por Vivaceta proponían que antes de designar el candidato, cada aspirante a la investidura explicara “verbalmente o por escrito el programa de sus ideas, para representar en el congreso los intereses de la clase obrera, en lo concerniente a mejorar de las artes y sus operarios”, otros, como Manuel Muñoz y los directores de la mesa electoral del partido, consideraban superfluo tal trámite argumentando que el modo de pensar de todos los postulantes era bien conocido. La elección realizada en condiciones dudosas arrojó trescientos cuarenta y tres votos para Contreras contra doscientos sesenta y cinco para Vivaceta y muy pocos para los restantes candidatos,

¹⁴⁶⁴ “Dos palabras”, *El Pueblo*, Santiago, 24 de enero de 1876; “Algo de todo”, *El Pueblo*, Santiago, 7 de febrero de 1876; “Reunión”, *El Independiente*, Santiago, 19 de febrero de 1876.

¹⁴⁶⁵ La actividad política no era una novedad para los dirigentes artesanales porteños. Varios de ellos —Manuel Muñoz, José Ramón Contreras y Lorenzo Justiniano— habían sido o eran regidores de la Municipalidad de Valparaíso. “Comunicados”, *La Patria*, Valparaíso, 28 de enero de 1876. Juan Agustín, Cornejo, fundador de la *Asociación de Artesanos* y de la *Sociedad de Cigarreros* de la misma ciudad, militaba desde 1866 en el *Partido Radical*. A pesar de su filiación partidaria, en 1875 se sumó a la campaña vicuñista. F. Galleguillos Lorca, *Don Juan Agustín Cornejo. Su vida y sus principios* (Valparaíso, Tipografía Nacional y Encuadernación, 1889), pág. 17.

¹⁴⁶⁶ “Asamblea Liberal Democrática de Valparaíso” y “Reunión de la clase obrera”, *La Patria*, Valparaíso, 13 de enero de 1876; “Reunión de la clase obrera”, *El Independiente*, Santiago, 15 de enero de 1876.

¹⁴⁶⁷ Contreras, Cornejo, Justiniano, Riobó y Muñoz eran fundadores y dirigentes connotados de la *Asociación de Artesanos de Valparaíso*. Cornejo había sido, además, uno de los primeros socios de la *Sociedad Protectora de Cigarreros de Valparaíso*, creada en 1869. Fermín Vivaceta, después de haber fundado y dirigido durante algunos años la *Sociedad de Artesanos "La Unión" de Santiago*, se había incorporado a la mutual de artesanos de Valparaíso en 1865, año de su traslado a esa ciudad.

quedando más de doscientas personas sin votar¹⁴⁶⁸. Vivaceta, en carta a Vicuña Mackenna, denunciaría la puesta en juego de “mil procedimientos indignos de un partido liberal y democrático”, “la maldad de los directores de la mesa electoral” que habían hecho votar varias veces a algunas personas, los “sordos cambullones”, las falsas noticias propaladas por “los politiqueros Muñoz y Aros”, sin por ello poner en duda la buena fe del triunfador¹⁴⁶⁹.

A pesar de las disenciones, la campaña vicuñista en Valparaíso —al igual que en otras ciudades— fue un escenario propicio para la manifestación de las dolencias y anhelos populares, en especial aquellos que caracterizaban al artesanado. Juan Agustín Cornejo, fue el portavoz de estos sentimientos con ocasión de un *meeting* celebrado en febrero de 1876. Para el dirigente artesano ninguna de las promesas hechas por los políticos en períodos preelectorales se había convertido en realidad. A pesar de la llegada al poder de tales hombres, “el gobierno sigue siendo el todo poderoso, el municipio encadenado al sillón de la Moneda, la guardia nacional sometida al régimen más despótico que imaginarse puede y la industria abrumada con las franquicias que goza la extranjera y hostilizada por las leyes de aduanas, marcha a su decadencia¹⁴⁷⁰”.

La causa de esos males, según Cornejo, radicaba en el origen y composición del Parlamento. Ninguno de los cuerpos legislativos pasados había sido el fruto de la voluntad nacional, del mismo modo como ningún parlamentario había sido industrial, obrero o artesano. Sólo los latifundistas, abogados y altos empleados fiscales habían ocupado cargos parlamentarios. El *Partido Liberal Democrático* cambiaría esta situación dando “a cada cual su parte de acción en los destinos de su patria, haciendo que todas las profesiones como el comercio, las ciencias, las artes, las letras, la marina, etc. sean representadas en el seno del congreso”¹⁴⁷¹. La candidatura de Vicuña Mackenna y el instrumento político creado para levantarla ofrecían un espacio para la expresión de las viejas reivindicaciones populares. La ocasión era propicia: la crisis económica que sacudía al país, las divisiones en el seno de la elite, en particular las del campo liberal, y el discurso populista del abanderado y su círculo, contribuían a crear un clima que incitaba a numerosos elementos populares a participar en esta nueva experiencia política.

La gira del candidato presidencial liberal democrático a las provin-

¹⁴⁶⁸ “Asamblea Liberal Democrática. Gran reunión de obreros”, *La Patria*, Valparaíso, 15 de enero de 1876; “Valparaíso. Asamblea Liberal Democrática”, *El Copiapino*, Copiapó, 21 de enero de 1876; “Nota y acta” y “Asamblea de la clase obrera”, *La Patria*, Valparaíso, 16 de febrero de 1876.

¹⁴⁶⁹ A.N.A.B.V.M., vol. 365 (*Correspondencia 8*), Carta de Fermín Vivaceta a Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, enero 18 de 1876, legajo 36, f. 317.

¹⁴⁷⁰ “Asamblea Liberal Democrática”, *La Patria*, Valparaíso, 21 de febrero de 1876.

¹⁴⁷¹ *Ibid.*

cias del sur, desde el 14 de febrero al 5 de marzo de 1876, fue el momento de mayor movilización popular de la campaña. La presencia de los trabajadores en esta etapa estaba simbolizada por uno de los cinco miembros de su comitiva, Luis Carlos Garfias, en calidad de “delegado de la clase obrera de Santiago”, y por las numerosas delegaciones de artesanos y obreros que marcaban su adhesión de manera independiente de los otros sectores. Así, por ejemplo, las crónicas de la época informaban que al pasar por la estación de San Bernardo, cuando el tren se detuvo, “una diputación de la clase obrera presidida por el entusiasta y patriota artesano Federico Contreras, pasó a felicitar al señor Vicuña Mackenna¹⁴⁷². Esa misma noche se realizó un *meeting* en Curicó con la asistencia de “no menos de mil personas, la mayor parte de la clase obrera”¹⁴⁷³. El 15 de febrero el abanderado liberal democrático fue recibido en la estación de Talca—siempre según la misma crónica— por “no menos de seis a siete mil personas, la mayoría del pueblo”, siendo aclamado en las calles de la ciudad por quince a veinte mil personas para ser vitoreado más tarde por “no menos de mil obreros” concentrados frente al hotel en que se alojaba¹⁴⁷⁴. Al día subsiguiente, poco después de llegar de improviso a Linares y esparcirse la noticia, “los artesanos en número de más de trescientos se reunieron en una espaciosa bodega y enviaron una comisión a solicitar la presencia del candidato y de sus amigos”¹⁴⁷⁵.

El 22 de febrero llegó a Concepción. El recibimiento superó a los anteriores: alrededor de diez mil personas acompañaron al candidato en su marcha de la estación al hotel, “bajo un arco de flores llevado por artesanos”¹⁴⁷⁶. Al día siguiente, en un *meeting*, que reunió a tres mil personas, los menestrales de la ciudad representados por Ramón Segundo Harriet, le entregaron una medalla de oro con la inscripción: “Los obreros de Concepción, al ilustre defensor de sus derechos, Benjamín Vicuña Mackenna”¹⁴⁷⁷.

A su regreso a Santiago, una gran cantidad de adeptos—quince mil según un periódico vicuñista— lo acompañó hasta el circo Trait donde se realizó una de los mayores asambleas de la campaña¹⁴⁷⁸.

Pero, a pesar del entusiasmo popular, varios factores frenaron el

¹⁴⁷² *El viaje del Sr. Benjamín Vicuña Mackenna a las provincias del Sur (febrero 14 - marzo 5 de 1876)* (Valparaíso, Imprenta de la Patria, 1876), pág. 7.

¹⁴⁷³ *Op. cit.*, pág. 9.

¹⁴⁷⁴ *Op. cit.*, pág. 10.

¹⁴⁷⁵ *Op. cit.*, pág. 13.

¹⁴⁷⁶ *Op. cit.*, pág. 21.

¹⁴⁷⁷ *Op. cit.*, pág. 23; “Nuevos triunfos del candidato de los pueblos”, *El Ferrocarril*, Santiago, 25 de febrero de 1876. Harriet (1851-1881) no era artesano sino poeta, periodista y escritor. Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico chileno (1550-1887)* (Santiago, Imprenta Victoria, 1887), pág. 217.

¹⁴⁷⁸ “Algo de todo”, *El Pueblo*, Santiago, 9 de marzo de 1876.

empuje liberal democrático. Por una parte, la tradicional intervención del Ejecutivo favoreció abiertamente a Pinto y a los candidatos a parlamentarios y regidores del oficialismo reunidos en la *Alianza Liberal*. En los meses previos a las elecciones se produjo una oleada de cambios de intendentes, gobernadores y jefes de la Guardia Nacional, excluyendo de esos puestos a los partidarios de Vicuña Mackenna, al igual que a numerosos empleados públicos. Por otro lado, el carácter populista de la campaña vicuñista le hizo perder muchos apoyos entre sectores políticos —como los nacionales o monttvaristas— que en algún momento habían acariciado la idea de votar por el ex intendente de Santiago.

En las elecciones parlamentarias del 26 de marzo ya se pudo apreciar el peso de estos elementos, conjugados con las medidas de fuerza y el cohecho igualmente tradicionales con que los gobiernos de la era portaliana intervenían en los comicios: los resultados obtenidos por el *Partido Liberal Democrático* fueron magros. Tal vez lo más significativo desde el punto de vista de la participación y representación popular en la vida política, fue la elección para el cargo de diputado por Valparaíso del artesano José Ramón Contreras¹⁴⁷⁹. Pero fue un logro aislado; en Santiago no se obtuvo el mismo resultado debido a la dispersión del voto popular en dos candidaturas artesanales que compitieron entre sí: la del vicuñista Hipólito Acevedo y la del liberal de gobierno Pascual Lazarte, apoyado por una *Asamblea de artesanos independientes*, cercana al *Partido Radical*. Ambos fueron derrotados¹⁴⁸⁰. El desenlace de los comicios municipales del 16 de abril fue muy parecido. En Santiago se enfrentaron nuevamente Acevedo y Lazarte: ninguno fue elegido¹⁴⁸¹. La intervención de las autoridades fue descarada en distintas ciudades de provincia, especialmente en Valparaíso, donde la violencia de los agentes del poder colocados bajo la dirección del intendente Echaurren alcanzó niveles mayores¹⁴⁸².

Finalmente, la controvertida unión con los conservadores provocó una división del *Partido Liberal Democrático*. Muchos partidarios de Vicuña Mackenna, sobre todo de sectores medios y populares, no podían aceptar una alianza *contra natura* con “los clericales”, a los que acusaban de deslealtad y de ser los culpables de la derrota de los dos candidatos liberales democráticos en las elecciones municipales de Santiago. Los conservadores exigieron a Vicuña Mackenna un pronun-

¹⁴⁷⁹ “Resultado del escrutinio”, *La Patria*, Valparaíso, 3 de abril de 1876; Urzúa, *op. cit.*, pág. 241.

¹⁴⁸⁰ “El 26 de marzo” y “Los obreros i sus aspiraciones”, *El Pueblo*, Santiago, 3 de abril de 1876; “Siempre lo mismo!!”, *El Pueblo*, Santiago, 9 de abril de 1876. Acevedo obtuvo 5.821 sufragios y Lazarte 4.702. Urzúa, *op. cit.*, pág. 241

¹⁴⁸¹ “Los candidatos artesanos”, *El Pueblo*, Santiago, 29 de abril de 1876.

¹⁴⁸² Véase la carta del cigarrero Juan Agustín Cornejo a Luis C. Garfías, fechada en Valparaíso el 25 de abril de 1876 y publicada en *El Pueblo*, Santiago, 29 de abril de 1876.

ciamiento. El candidato y la mayoría del partido optó por la expulsión de los contestatarios Abel Saavedra (municipal recién electo) y José Eustaquio Gorostiaga. La medida se verificó en una concurrida reunión vicuñista en el Teatro Lírico de Santiago en la noche del 9 de mayo¹⁴⁸³. Los disidentes respondieron el golpe utilizando las armas de la prensa y el *meeting*. Un impreso firmado por “varios jefes de taller” invitó “a los obreros de Santiago” a:

“[...] protestar contra la lista de electores proclamada a nombre del Partido Liberal Democrático, lista compuesta en su mayor parte de conservadores, en cuyas manos el Partido Liberal coloca su suerte, sin haber recibido garantía alguna que desvanezca nuestros legítimos temores” [y] “...contra el abandono en que se deja a la clase obrera y el desdén que se demuestra por ella, a quien en esa lista no se ha acordado representación, a pesar de los títulos que tiene para esperarla”¹⁴⁸⁴.

La anunciada protesta tuvo lugar el domingo 11 de junio en el Teatro de Variedades de la capital: los participantes declararon a Vicuña Mackenna “tránsfuga de la democracia” y acordaron separarse de él “por la conducta que hoy observa y el abandono en que ha dejado sus antiguos principios”¹⁴⁸⁵.

Este acto marcó el quiebre definitivo de la base popular de la candidatura vicuñista. Aunque los dirigentes artesanos más relevantes —como Vivaceta y Acevedo— continuaron brindándole su apoyo, y sólo unos pocos —como Buenaventura Morán— siguieron a los disidentes, la sangría era innegable. Privado de una parte significativa de su base popular y de los apoyos políticos que en un momento habían mirado con neutralidad benevolente sus pretensiones, el 20 de junio el *Partido Liberal Democrático* adoptó por estrecha mayoría la decisión de abandonar la lucha electoral. Acto seguido, Vicuña Mackenna renunció públicamente a presentarse a

¹⁴⁸³ “La reunión de anoche en el Teatro Lírico”, *El Independiente*, Santiago, 10 de mayo de 1876; “Los traidores del pueblo”, *El Pueblo*, Santiago, 13 de mayo de 1876. El ambiente apasionado que rodeó a esta ruptura se puede apreciar igualmente en otros artículos publicados por los partidarios de Vicuña Mackenna: “Los traidores del pueblo”, *El Pueblo*, Santiago, 13 de mayo de 1876; “Un tránsfuga en escena”, *El Independiente*, Santiago, 13 de mayo de 1876; “Comunicados”, *El Independiente*, Santiago, 16 de mayo de 1876; “La traición de don Abel Saavedra. Descubierta por él mismo”, *El Independiente*, Santiago, 19 de mayo de 1876; “Pobres pigmeos”, *El Pueblo*, Santiago, 29 de mayo de 1876; “Los tránsfugas vicuñistas”, *El Chicote*, Valparaíso, 17 de junio de 1876; “Abel Saavedra i su farsa”, *El Pueblo*, Santiago, 19 de junio de 1876.

¹⁴⁸⁴ “Los Mujicas en campaña. Gorostiaga y Abel Saavedra se instalan en Variedades”, *El Ferrocarril*, Santiago, 11 de junio de 1876.

¹⁴⁸⁵ “Gran meeting”, *El Ferrocarril*, Santiago, 13 de junio de 1876.

los comicios presidenciales y preconizó la abstención¹⁴⁸⁶. La elección de Aníbal Pinto se efectuó —como de costumbre— sin dificultades. La primera participación masiva en una campaña presidencial terminó en un gran desencanto.

LA SOCIEDAD ESCUELA REPUBLICANA

Poco después de la decepcionante experiencia política vivida por los sectores populares movilizados por la candidatura de Vicuña Mackenna, surgió una nueva organización sociopolítica popular, cuyos objetivos contrastaban con aquellos puramente electorales que caracterizaban a la mayoría de las asociaciones o clubes políticos destinados a ganar las simpatías del “bajo pueblo”. El mismo año 1876 comenzó a formarse bajo el impulso de Donato Millán, acaudalado personaje liberal muy ligado a los obreros y artesanos¹⁴⁸⁷, la *Sociedad Escuela Republicana*, la más importante de las sociedades políticas populares de la época, tanto por su influencia como por la duración de su acción (hasta 1887 o 1888). El “secreto” de su éxito residía en la acertada combinación de las tareas propiamente políticas con las de tipo “regenerador del pueblo”, esto es, eminentemente económicas y sociales.

Sus promotores se proponían constituir un centro de cultura y propaganda al servicio de los sectores populares, “trabajar por el progreso moral y social del pueblo; por la ilustración y adelanto intelectual de las clases trabajadoras; por estrechar los vínculos de unión y de fraternidad de los miembros de la familia democrática”¹⁴⁸⁸. A pesar de no ser una

¹⁴⁸⁶ “Acta del Partido Liberal Democrático del departamento de Santiago. Sesión del 20 de junio de 1876”, *La Patria*, Valparaíso, 26 de junio de 1876; Donoso, *op. cit.*, págs. 334 y 335.

¹⁴⁸⁷ Donato Millán (1829-1900), rico agricultor, filántropo. Militó en diferentes organizaciones de avanzadas posiciones liberales. De la misma manera que los dirigentes populares mutualistas con los que mantenía estrechos vínculos, a partir de la década de 1870 sufrió un proceso de radicalización política. En 1876 fue uno de los principales organizadores de la *Sociedad Escuela Republicana* y en 1877 de la *Sociedad de Talleres*, creada por la primera. En 1882 se contó entre los sostenedores de *El Precursor*, órgano de las sociedades obreras de la capital. También cooperó en la fundación del periódico *La Razón* (1884) y prestó ayuda económica a diferentes organizaciones populares, muchas de las cuales lo declararon miembro honorario. En 1887 participó en la fundación del *Partido Democrático*. En 1888 fue elegido director de esa colectividad y proclamado candidato a diputado por Santiago. No tuvo actividad política durante la guerra civil de 1891, pero en 1892 el recién reconstruido *Partido Democrático* lo designó candidato a senador. Falleció en Santiago el 16 de agosto de 1900. Anacleto Espinoza Bustos, *Homenaje a la memoria de Donato Millán en el 3° aniversario de su fallecimiento* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1903).

¹⁴⁸⁸ “Estatutos de la Sociedad Escuela Republicana”, *La Industria Chilena*, Santiago, 15 de enero de 1877.

organización estrictamente obrera o artesanal —admitía en su seno a cualquier persona, nacional o extranjera, con tal de que llenase los requisitos de “reconocida honradez y buena conducta”—, sus objetivos, el estilo de convocatoria y el grueso de sus componentes le daban un sesgo marcadamente popular. Su accionar aparecía inspirado por el ideal “regenerador del pueblo” anunciado en sus objetivos. Ello se reflejaba en el anhelo de establecer una escuela nocturna, en la exigencia a sus miembros de “moralidad, decoro y decencia en el trato social” y en la sanción de expulsión prevista en los estatutos para los socios condenados a penas infamantes por los delitos de robo o asesinato premeditado. En lo ideológico, era notoria una filiación directa con la ya mítica *Sociedad de la Igualdad* de mediados de siglo. Los socios al ingresar debían hacer suyos los mismos preceptos que Bilbao propusiera a los igualitarios en 1850: “Reconocer el principio de la soberanía del pueblo como base de toda política, y el deber y el amor a la fraternidad universal como vida moral”¹⁴⁸⁹.

Entre sus metas de tipo social la *Sociedad Escuela Republicana* se proponía la organización de cooperativas de producción entre los obreros de Santiago, Valparaíso y otras ciudades. Así fue propuesta la idea de la creación de una *Sociedad de Talleres* abocada a reparar y construir edificios, a comprar y vender materiales de construcción y establecer posteriormente zapaterías, sastrerías, carpinterías y depósitos para el consumo de alimentos. El proyecto de la *Sociedad de Talleres* contemplaba la venta de acciones de \$2,50 y la garantía para los obreros accionistas de ser preferidos para ejecutar los trabajos que realizara la asociación¹⁴⁹⁰. El plan fue popularizado por los periódicos que se autodefinían como órganos del movimiento popular. En Santiago, el semanario *La Industria Chilena* publicó *in extenso* el proyecto, además de distintos comunicados de la *Sociedad Escuela Republicana* destinados a darle publicidad. Por su parte, *El Obrero* de Valparaíso, señalaba a propósito del plan cooperativista recientemente difundido:

“Con bastante entusiasmo ha sido recibida por los obreros de Valparaíso la idea de formar una asociación para fundar talleres y en los cuales se proporcione enseñanza y trabajo a los obreros. Esta idea que se trata de realizar por inspiración de la Escuela Republicana de Santiago, cuenta ya con el apoyo de más de cuatrocientos accionistas”¹⁴⁹¹.

¹⁴⁸⁹ *Ibid.*

¹⁴⁹⁰ López, *op. cit.*, pág. 2M; “Sociedad Republicana”, *El Obrero*, Valparaíso, 15 de junio de 1877; “A los obreros de Chile”, *El Obrero*, Valparaíso, 4 de julio de 1877; “Sociedad de Talleres. A los obreros de Chile”, Santiago, junio de 1877, *La Industria Chilena*, Santiago, 25 de agosto de 1877.

¹⁴⁹¹ “Sociedad de Talleres”, *El Obrero*, Valparaíso, 13 de julio de 1877.

La *Sociedad de Talleres* estaba concebida dentro de un marco de autonomía total frente al Estado, debido a que sus promotores¹⁴⁹² habían constatado el fracaso de iniciativas que habían pretendido contar con su concurso:

“[...] muchas sociedades de artesanos han solicitado de los gobiernos subvenciones o auxilios para realizar algunos nobles fines que se han propuesto. Las consecuencias de ese sistema han sido y serán funestas. Bajo el pretexto de una protección acordada como gracia, y con el dinero de la nación, los gobernantes han bastardeado muchas de esas asociaciones e introducido en ellas el espíritu de partido. Mas ese no es el único daño, el principal consiste en que los obreros se habitan a no hacer nada sin el beneplácito de la autoridad; pierden una parte de su independencia, y es sabido que en las democracias el ciudadano necesita de una amplia autonomía para ser a la vez censor y justo apreciador de las acciones de los delegados al poder”¹⁴⁹³.

Era, por lo tanto, un instrumento para el mejoramiento y progreso de la clase laboriosa, sostenido por ella misma en el contexto de crisis económica que sacudía el país y que golpeaba preferentemente a los trabajadores. La cooperativa engendrada por la *Sociedad Escuela Republicana* se dirigía a los obreros presentándose como una “medida salvadora”, ofreciéndoles trabajo constante al mismo tiempo que una caja de ahorros para depositar “descansadamente” sus economías¹⁴⁹⁴.

A comienzos de septiembre de 1877, los accionistas de la flamante *Sociedad de Talleres* aprobaron sus estatutos y eligieron una directiva compuesta por Donato Millán, Ambrosio Larrecheda, José María Estevez, Lorenzo Morales, Tristán Cornejo, Juan B. Murillo y Nazario Varas¹⁴⁹⁵. La inauguración oficial tuvo lugar en Santiago el 30 de septiembre con una fiesta a la que asistieron numerosos trabajadores, además del Presidente

¹⁴⁹² Éstos eran: Donato Millán, Lorenzo Morales, Benjamín Emparán, Ambrosio Larrecheda, Juan Clavijo, Moisés González, José Ignacio Silva, Francisco Avendaño, Tristán Cornejo, Eusebio Salvas, Manuel Modesto Soza, Luis Ortiz Olavarrieta, José María Estévez y Francisco Javier Guevara. La mayoría de ellos eran dirigentes mutualistas o destacados animadores de la campaña en favor del proteccionista que se desarrollaba en esos momentos.

¹⁴⁹³ “Sociedad Republicana”, *El Obrero*, Valparaíso, 15 de junio de 1877.

¹⁴⁹⁴ “A los obreros de Chile”, *op. cit.*

¹⁴⁹⁵ “Sociedad de Talleres”, *La Industria Chilena*, Santiago, 11 de septiembre de 1877; A.N.A.M.H., vol. 1008 (Solicitudes particulares 1^{er} cuatrimestre 1878), “Estatutos de la Sociedad de Talleres”, s.f.

de la República acompañado de sus ministros Lastarria y Amunátegui¹⁴⁹⁶. Los dirigentes de la *Sociedad Escuela Republicana* y de la *Sociedad de Talleres*, Tristán Cornejo y Benjamín Emparán, que hicieron uso de la palabra, aprovecharon la oportunidad para pedir al Jefe de Estado la aplicación de medidas proteccionistas para la industria nacional, especialmente la reforma de la ley de aduanas. El presidente Aníbal Pinto fue evasivo en su breve alocución, limitándose a felicitar a los promotores de la cooperativa, a señalar que la clase obrera había comprendido cuál era su deber en los momentos de crisis económica por los que atravesaba el país y a expresar un simple anhelo: "Este paso merecerá la atención de las clases acomodadas, y yo espero que el apoyo y protección a que se hace acreedora la clase obrera no se hará esperar"¹⁴⁹⁷.

La *Sociedad de Talleres* tropezó con serias dificultades. La crisis económica limitaba de forma severa las posibilidades de encontrar mecenazas dispuestos a socorrerla. Un año después de su fundación la situación era crítica. Donato Millán se dirigió al Ministro de Hacienda para pedirle que solicitara al Congreso Nacional una subvención anual de \$3.000 durante un período de cinco años. A cambio de esta ayuda, la cooperativa se comprometía a realizar durante el mismo período los trabajos encargados por el gobierno, "sin remuneración alguna y solamente por el costo de producción"¹⁴⁹⁸. En la práctica, ello implicaba desdecirse –al menos parcialmente– respecto de las declaraciones iniciales de autonomía frente al poder. La dura realidad económica empujaba a los cooperativistas a buscar a toda costa apoyos y clientes para poder sobrevivir. Los resultados iniciales fueron decepcionantes. La sociedad presentó sus propuestas en todos los trabajos dados a licitación pública, viendo casi siempre frustradas sus esperanzas. Hacia fines de 1878 sólo se habían ganado tres contratos. El resto se había perdido por distintas razones, incluso, por la inveterada preferencia por lo fabricado en el extranjero¹⁴⁹⁹.

La reactivación económica que produjo la Guerra del Pacífico benefició a la *Sociedad de Talleres*: los encargos dejaron de escasear y los beneficios obtenidos permitieron, de momento, superar su angustiante situación financiera. En mayo de 1880, Donato Millán informaba que los contratos celebrados en lo que iba corrido del primer semestre ascendían

¹⁴⁹⁶ *El Ferrocarril*, Santiago, 2 de octubre de 1877.

¹⁴⁹⁷ "Solemne inauguración de la Sociedad de Talleres de Santiago", *La Industria Chilena*, Santiago, 13 de octubre de 1877.

¹⁴⁹⁸ *Diario Oficial de la República de Chile*, Santiago, 11 de enero de 1879; "La capital", *Los Tiempos*, Santiago, 12 de enero de 1879.

¹⁴⁹⁹ *Memoria que el Consejo Directivo de la Sociedad de Talleres presenta a los accionistas correspondiente al semestre que vence el presente mes* (Santiago, Imprenta i Litografía de la Soc. de Instrucción Primaria, 1878), págs. 3-5; "La Sociedad de Talleres i la Municipalidad de Santiago", *El Chicote*, San Fernando, 5 de septiembre de 1878.

a la suma de \$25.000¹⁵⁰⁰. No obstante, antes del término del conflicto bélico, la cooperativa se encontraba nuevamente en crisis: a las dificultades económicas —a pesar de la subvención fiscal— se sumaban acusaciones internas de malos manejos de sus fondos y de abusos de poder por parte de los principales accionistas. La posibilidad de su liquidación definitiva era evocada abiertamente por algunos socios. Otros resistían tenazmente esta alternativa por considerarla contraria al interés de los trabajadores¹⁵⁰¹. Evidentemente, la *Sociedad de Talleres* no había sido la tabla de salvación de los obreros que habían concebido sus inspiradores.

Pero la actividad de la *Sociedad Escuela Republicana* no se limitaba al desarrollo de esta experiencia cooperativista. Sus mayores esfuerzos los consagró al desarrollo de tareas de tipo político, organizativo y reivindicativo popular. En el verano de 1879 concibió, a través de la *Sociedad de Talleres*, la realización de un “Congreso de obreros”¹⁵⁰² que no alcanzó a concretarse en esa oportunidad debido al estallido de la Guerra del Pacífico. En el plano político, la *Escuela Republicana* se constituyó en la punta de lanza de una corriente de liberalismo popular que estableció relaciones de cooperación con el liberalismo instalado en el gobierno. Las autoridades aprobaron los estatutos de su ahijada, la *Sociedad de Talleres*, la declararon legalmente instalada y fijaron el 15 de enero de 1878 como fecha para empezar sus operaciones¹⁵⁰³.

Por su parte, la *Sociedad Escuela Republicana* aplaudía las reformas que a su juicio permitirían una ampliación de la democracia y de los derechos del pueblo, y aportaba un activo apoyo político a los gobiernos y líderes liberales. Así fue como en 1881, la *Escuela Republicana* representada por Manuel Hidalgo, ofreció la candidatura a la presidencia de la República a Domingo Santa María¹⁵⁰⁴. Pero el sostén no era sólo electoral;

¹⁵⁰⁰ *Memoria que el Consejo Directivo de la Sociedad de Talleres presenta a los accionistas. Corresponsiente al semestre que vence el presente mes* (Santiago, Imprenta de la República, mayo de 1880), pág. 3.

¹⁵⁰¹ “Mostacilla”, *El Precursor*, Santiago, 10 de junio y 6 de julio de 1882; “Sociedad de Talleres”, *El Precursor*, Santiago, 15 de julio de 1882; “Reflexiones”, *El Precursor*, Santiago, 22 de julio de 1882; “Boletín de las sociedades. Sociedad de Talleres”, *El Precursor*, Santiago, 22 de julio de 1882; “Mostacilla” y “Boletín de las sociedades. Sociedad de Talleres (conclusión)”, *El Precursor*, Santiago, “Mostacilla”, Santiago, 29 de julio, 2 y 5 de agosto de 1882; “Boletín de las sociedades. Sociedad de Talleres. Junta Jeneral extraordinaria en 27 de agosto de 1882”, *El Precursor*, Santiago, 31 de agosto, 2 y 7 de septiembre de 1882.

¹⁵⁰² “Gacetilla. Congreso de Industriales”, *El Independiente*, Santiago, 6 de marzo de 1879; “Novedades”, *Las Novedades*, Santiago, 10 de marzo de 1879.

¹⁵⁰³ A.N.A.M.H., vol. 1008 (Solicitudes particulares 1^{er} cuatrimestre 1878), Vista al Fiscal de la Corte Suprema de Justicia, Santiago, 28 de diciembre de 1877 y Decreto del Fiscal de la Corte Suprema de Justicia, Santiago, 4 de enero de 1878, s.f.

¹⁵⁰⁴ En el proceso de nominación del candidato liberal a la presidencia de la República en 1881 intervinieron de manera destacada varios dirigentes del movimiento mutualista. La invitación del 2 de marzo de la Asamblea Liberal de Valparaíso a sus correligionarios de todo el país, para adoptar una fórmula democrática y participativa para la

tan o más importante que los sufragios populares aportados a la causa liberal era su trabajo de agitación y movilización social. De esta manera, en febrero de 1879, la sociedad organizó la adhesión popular al gobierno a propósito del conflicto con Bolivia, expresando su fidelidad a la causa patriótica por medio de un *meeting* en la capital¹⁵⁰⁵. Del mismo modo, en enero de 1885, cuando el presidente Santa María fue víctima de un atentado, la *Escuela Republicana* preparó una manifestación de repudio a la agresión y de solidaridad con el Jefe de Estado¹⁵⁰⁶.

El movimiento nucleado en torno a la *Escuela Republicana* no se limitó a entregar apoyo al liberalismo oficial. Ya en vísperas del estallido de la Guerra del Pacífico se planteó la necesidad de crear un partido que fuera la expresión de una corriente de liberalismo popular. Desde las columnas de *El Taller* se predicó la unión de los obreros y se incitó a “los jefes de las distintas fracciones” en que se hallaba dividida la clase obrera a reunirse en un *meeting* para generar un programa común que fuera “la bandera bajo la cual se unieran todas las fracciones, sin dejar, por esto, sus aspiraciones particulares”¹⁵⁰⁷. La unión daría la fuerza necesaria a los trabajadores para enviar al Congreso a hombres que se comprometieran a defender sus intereses y garantizaría que las decisiones políticas se tomarían en función de ellos mismos:

“Los abusos del gobierno y sus representantes llegarían a hacerse muy difíciles por el temor a la repre-

designación del candidato, fue firmada por cuarenta y siete personas encabezadas por el acaudalado Agustín Edwards. Allí figuraron los conocidos líderes mutualistas Juan Agustín Cornejo, Fermín Vivaceta, José Ramón Sánchez, Tomás J. González y Manuel Hidalgo. Todos ellos delegados acreditados a la Gran Convención Liberal que se reunió al mes siguiente en la misma ciudad, al igual que Marion Ross, de reconocida trayectoria en la *Unión de los Tipógrafos* de la capital. *La Gran Convención Liberal celebrada en Valparaíso en abril de 1881* (Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1881), págs. 8 y 9 y 15-22. Sobre la participación de Manuel Hidalgo, véase también la información de *La Libertad* de Talca reproducida en “Mostacilla”, *El Precursor*, Santiago, 22 de abril de 1882.

¹⁵⁰⁵ Buzón. Escuela Republicana. Sesión Extraordinaria”, *El Taller*, Santiago, 12 de febrero de 1879; “Avisos. Escuela Republicana. Sesión Extraordinaria”, *El Taller*, Santiago, 13 de febrero de 1879; “Gran meeting patriótico”, *El Taller*, Santiago, 14 de febrero de 1879; “Buzón. Gran meeting patriótico en la Plaza de Armas. A las cinco de la tarde mañana domingo 16 de febrero”, *El Taller*, Santiago, 16 de febrero de 1879; “La capital”, *Los Tiempos*, Santiago, 16 de febrero de 1879; “Crónica. El meeting de ayer”, *El Taller*, Santiago, 17 de febrero de 1879; “Gacetilla interior”, *El Independiente*, Santiago, 18 de febrero de 1879; “La capital”, *Los Tiempos*, Santiago, 18 y 19 de febrero de 1879; “Crónica. Al directorio de la Sociedad Escuela Republicana”, *El Taller*, Santiago, 26 de febrero de 1879.

¹⁵⁰⁶ “La Escuela Republicana” y “La Sociedad Escuela Republicana al pueblo obrero de Santiago”, *La Razón*, Santiago, 24 de enero de 1885; “El gran meeting de ayer” y “El meeting de ayer”, *La Razón*, Santiago, 26 de enero de 1885; “Crónica”, *La Razón*, Santiago, 28 de enero de 1885.

¹⁵⁰⁷ “La fuerza de la unión”, *El Taller*, Santiago, 3 de febrero de 1879.

sión popular, que indudablemente suscitaría la clase obrera, estando unida bajo un mismo programa; y si llegaban a realizarse, el castigo no se haría esperar, porque la clase obrera, fuerte por su unión, sabría imponerle caso que el gobierno no lo impusiera.

La clase obrera unida sabría y podría echar abajo un ministerio cuando hubiera motivo; sabría hacer caer a un intendente o a un gobernador que desconocieran la ley, que abusaran de ella o que no cumplieran con el deber de trabajar por el adelanto de sus departamentos”¹⁵⁰⁸.

Al mismo tiempo, se daban los pasos necesarios para organizar un *Partido Republicano*. A comienzos de enero de 1879 se constituyó un directorio encabezado por Hipólito Acevedo y Buenaventura Morán¹⁵⁰⁹. Poco después, Javier Camilo, Alberto Gandarillas y Tristán Cornejo redactaron un proyecto de programa¹⁵¹⁰ que fue aprobado el 10 de febrero por la junta directiva de la nóvel organización política. Educación popular obligatoria, “haciendo que ésta sea útil para la vida de las industrias y de las artes”; protección del trabajo nacional, según el modelo vigente en Estados Unidos; reforma del sistema de contribuciones, según lo prescrito por la Constitución; incompatibilidad entre los cargos de parlamentario y asalariado del Estado; abolición del estanco y de otros monopolios, y reforma de la Guardia Nacional, “en la forma democrática establecida por la Constitución”, fueron los puntos programáticos adoptados en aquella ocasión¹⁵¹¹.

A las pocas semanas –durante la segunda quincena de marzo– comenzó a tomar forma el partido con la organización de su primer club en la capital¹⁵¹². Luego, se decidió su participación en las elecciones parlamentarias, levantando la candidatura a diputado por Santiago de Donato Millán, y se apoyó al independiente Anselmo Cruz Vergara, abogado e industrial de destacada participación en la campaña proteccionista, en su postulación al mismo cargo y circunscripción electoral¹⁵¹³. Un llamamiento de “obreros electores del departamento” en fa-

¹⁵⁰⁸ “Lo que haría la unión de los obreros”, *El Taller*, Santiago, 4 de febrero de 1879.

¹⁵⁰⁹ “Novedades”, *Las Novedades*, Santiago, 8 de enero de 1879. Desde el primer número de *El Taller*, correspondiente al 1 de febrero de 1879, comenzó a aparecer en la sección “Avisos” una breve información anunciando las reuniones de la junta directiva del *Partido Republicano* los lunes, martes y miércoles.

¹⁵¹⁰ “Buzón”, *El Taller*, Santiago, 12 de febrero de 1879.

¹⁵¹¹ “Buzón. Programa del Partido Republicano”, *El Taller*, Santiago, 12, 14 y 15 de febrero de 1879.

¹⁵¹² “Crónica. Partido Republicano”, *El Taller*, Santiago, 20 de marzo de 1879.

¹⁵¹³ Esta posición se expresó fundamentalmente a través de la pluma de Vicente Rojas y Rojas en las columnas de *El Taller*. Ver, entre otros: “El candidato del Partido Republicano”, *El Taller*, Santiago, 21 de marzo de 1879; “Anselmo Cruz Vergara”, *El Taller*, 25

vor de Cruz Vergara, entre los que figuraban los dirigentes mutualistas Marion Ross, Alejandro Depassier y José Benito O'Rien, y un *meeting* al que asistieron unas trescientas personas cerraron la campaña electoral de los republicanos¹⁵¹⁴.

Pero la gestación del *Partido Republicano* por la *Sociedad Escuela Republicana* se había visto dificultada por una temprana disidencia surgida en su seno. Casi al expirar 1878 fueron expulsados algunos militantes republicanos que acusaban al directorio de la *Escuela Republicana* de no respetar los estatutos, de ocupar de manera simultánea los puestos dirigentes en la sociedad y en el partido y de querer entregar su apoyo a un candidato no auténticamente obrero. Los disidentes –de escasa o nula figuración sociopolítica anterior– intentaron sin mucho éxito constituir una efímera instancia alternativa que denominaron *Asamblea Democrática*¹⁵¹⁵. Aunque los expulsados no lograron arrastrar consigo a la base popular de la *Escuela Republicana* y del *Partido Republicano*, debilitaron electoralmente su posición. Los resultados de los comicios no correspondieron a las esperanzas de la joven organización política: Donato Millán obtuvo sólo 2.537 sufragios y Anselmo Cruz Vergara 3.154 votos, esto es, último y penúltimo, respectivamente, entre catorce candidatos, sin considerar algunos votos dispersos en favor de otras personas¹⁵¹⁶. En las elecciones municipales del 25 de abril los resultados fueron igualmente desfavorables para los republicanos: Do-

de marzo de 1879; "La farsa de los mayores y "Busón. Un último acuerdo", *El Taller*, Santiago, 26 de marzo de 1879; "Nuestra posición y nuestros deberes en la hora presente" y "Oposición de los mayores a la candidatura independiente de Don Anselmo Cruz Vergara", *El Taller*, Santiago, 27 de marzo de 1879; "Campo neutral. Don Anselmo Cruz Vergara, candidato de los electores independientes para diputado por el departamento de Santiago", *El Taller*, Santiago, 29 de marzo de 1879. La noticia de la proclamación de la candidatura de Donato Millán por una asamblea electoral del *Partido Republicano*, aparece el 16 de marzo en "Novedades", *Las Novedades*, Santiago, 17 de marzo de 1879.

¹⁵¹⁴ "A los obreros independientes" y "Crónica", *El Taller*, Santiago, 29 de marzo de 1879.

¹⁵¹⁵ "La capital", *Los Tiempos*, Santiago, 3 de enero de 1879; "A los socios de la 'Escuela Republicana' i a los electores de la capital", *Los Tiempos*, Santiago, 5 de enero de 1879; "Novedades", *Las Novedades*, Santiago, 6 de enero de 1879; "Comunicados", *Las Novedades*, Santiago, 7 de enero de 1879; "Campo neutral. Verdad amarga. A los obreros de Santiago", *Los Tiempos*, Santiago, 9 de enero de 1879; "Campo neutral. Al público", *Los Tiempos*, Santiago, 10 de enero de 1879; "La capital", *Los Tiempos*, Santiago, 11, 12, 28 y 30 de enero de 1879. El único elemento de notoriedad pública de la *Asamblea Democrática* era Luis Carlos Garfías, de destacada participación en la campaña proteccionista y en la candidatura presidencial de Vicuña Mackenna.

¹⁵¹⁶ *Acta del escrutinio jeneral de Senadores i Diputados por el Departamento de Santiago* (Santiago, Imprenta del Independiente, 4 de abril de 1879). Véase también: "Buzón", *El Taller*, Santiago, 31 de marzo de 1879; "La capital", *Los Tiempos*, Santiago, 6 de abril de 1879; "Gacetilla. Elecciones en Santiago", *El Independiente*, Santiago, 8 de abril de 1879.

nato Millán, que aspiraba a un puesto de concejal por el departamento de Santiago, logró apenas 1.003 sufragios¹⁵¹⁷.

El *Partido Republicano* no prosperó en 1879, sin embargo, el movimiento proteccionista y asociativo en el que surgió por primera vez la idea de crear un partido popular, siguió desarrollándose potenciado por la *Sociedad Escuela Republicana*, organización sociopolítica que encarnaba el cuerpo de ideas que eran el patrimonio común del movimiento popular.

En el seno del movimiento social popular, la acción de la *Escuela Republicana* fue considerable. Como lo veremos más adelante, a partir de los años ochenta sus militantes estimularon la coordinación de las sociedades mutualistas a través de periódicos como *El Precursor* y *La Razón*, y participaron activamente en las campañas electorales presentando sus propios candidatos a parlamentarios y regidores, logrando hacer triunfar varios municipales, y apoyando a los abanderados liberales en las elecciones presidenciales.

La ideología de este club podría definirse como republicana, liberal y democrática de avanzada, precursora de las ideas y principios que muchos de sus militantes cristalizarían años más tarde, en 1887, en la creación del *Partido Democrático*. No era —como ya hemos sostenido— una asociación puramente obrera o artesanal, ni tampoco se inspiraba en el ideario socialista, según se deducía claramente del discurso de sus dirigentes:

“[...] en nuestro seno social no distinguimos ramificación de clases y allí todos somos los sostenedores de un gran principio: la república bajo la égida de la democracia universal, divisa única que no separa al obrero del capitalista y establece la confraternidad en toda la práctica a que aspira diecinueve siglos a esta parte”¹⁵¹⁸.

Organización reformista, la *Sociedad Escuela Republicana* se mantenía distante de la *Asociación Internacional de Trabajadores*, aunque reconocía en ella un centro importante para el reagrupamiento de trabajadores de distintos países:

“Otra de las asociaciones de obreros que existe en Europa actualmente —se leía en uno de sus manifiestos—, es la conocida con el nombre de *La Internacional*, y si bien sus ideas, según nuestra opinión no son del todo

¹⁵¹⁷ *Acta del escrutinio jeneral de municipales por el departamento de Santiago* (Santiago, Imprenta del Independiente, 25 de abril de 1879).

¹⁵¹⁸ Alocución del dirigente republicano Javier Camilo en la asamblea electoral realizada el 16 de marzo de 1879, “Novedades”, *Las Novedades*, Santiago, 17 de marzo de 1879, *op. cit.*

sanas y juiciosas, tienen un poder bastante grande en los pueblos principales del globo. En Ginebra tuvo lugar el primer congreso celebrado para formar aquella institución, y después ha habido idénticas asambleas en Lausana, Bruselas y Basilea; teniendo actualmente su centro general en Londres y numerosas sucursales en ciudades importantes de Europa y América”¹⁵¹⁹.

La *Escuela Republicana* era la expresión de un proceso de maduración política de la elite del movimiento popular. Adscrita a la gran corriente liberal de la época, representaba una tentativa por superar las limitaciones del liberalismo oficial. En esta óptica coincidían numerosos trabajadores manuales, ciertos intelectuales y otras personas provenientes de los sectores medios. Era el fruto de una serie de experiencias: del desarrollo del movimiento societario popular, de movilizaciones sociopolíticas como la campaña proteccionista de la segunda mitad de los años setenta y de sucesivas incursiones de los trabajadores en la arena política nacional. La *Escuela Republicana* era un intento consciente por introducir de manera constante y organizada al mundo popular en la lucha política.

Heredera de las tradiciones de la *Sociedad de la Igualdad*, la *Sociedad Escuela Republicana* reunía todas las características de la asociación política de “regeneración popular”, que integraba en su acción las dimensiones socioeconómica, educativa, reivindicativa y política de tipo general. Sin ser aún un partido político, representaba una etapa intermedia entre las organizaciones mutualistas, cooperativistas y de autoeducación de trabajadores y el partido popular cuyos miembros contribuirían más tarde a crear¹⁵²⁰.

¿LA PRIMERA INTERNACIONAL EN CHILE?

Marcelo Segall, uno de los historiadores “marxistas clásicos” nacionales¹⁵²¹, sostuvo en varios de sus trabajos que existió un núcleo de la Aso-

¹⁵¹⁹ “Sociedad de Talleres. A los obreros de Chile”, *op. cit.*

¹⁵²⁰ Conviene recalcar la estrecha imbricación entre las diferentes organizaciones sociales populares y los clubes sociopolíticos, en especial la *Escuela Republicana*, existente hacia fines de la década de 1870. Este fenómeno era perceptible tanto entre los dirigentes de estas organizaciones como en su base. El cuadro N°18 nos entrega una clara muestra de estas relaciones a nivel de los líderes. También es posible constatar que los casos de común militancia societaria entre personas de escasa connotación no eran raros. Un ejemplo, obtenido al azar, lo encontramos en una breve información de prensa de comienzos de 1879, que daba cuenta del fallecimiento del joven Federico González, ex secretario de la *Sociedad Filarmónica de Obreros de Santiago* y miembro de la *Sociedad Escuela Republicana* y de la *Sociedad de Artesanos “La Unión”*. “Buzón”, *El Taller*, Santiago, 6 de febrero de 1879.

¹⁵²¹ La expresión pertenece a Gabriel Salazar, coordinador del seminario de histo-

ciación Internacional de Trabajadores (AIT) o Primera Internacional en Valparaíso a partir de 1872¹⁵²². Sus afirmaciones han sido retomadas por otros autores sin que nada permita hasta ahora probarlas. Segall apoyó su hipótesis en dos hechos. El primero es una frase sacada de una carta informe fechada en Lisboa el 8 de junio de 1871, de Francisco Mora¹⁵²³ a Friedrich Engels, quien era en esa época secretario para los países de lengua latina en el Consejo General de la Internacional en Londres: "Se han dado los primeros pasos para la constitución de un núcleo de la Internacional en Valparaíso"¹⁵²⁴. El segundo elemento es el libro del chileno Eduardo de la Barra, *Francisco Bilbao ante la sacristía*, publicado en 1872. En su obra De la Barra realizó una apasionada defensa del dirigente igualitario, se declaró partidario del "socialismo", pero crítico del "socialismo revolucionario" o "comunismo", y predijo la inevitabilidad del surgimiento de la *Internacional* en Chile debido a la desgraciada condición de sus trabajadores¹⁵²⁵. Esta declaración de principios llevó a Segall a afirmar que De la Barra había sido el "portavoz" de la sección chilena de la Internacional¹⁵²⁶, aunque reconoció en otro de sus trabajos que no había podido determinar quienes fueron los organizadores del grupo y la cantidad de integrantes¹⁵²⁷.

¿Existió realmente un núcleo de la *Primera Internacional* en Chile durante la década de 1870? Nada es menos seguro. Los hechos sobre los que Segall apoyó sus afirmaciones son, efectivamente, muy discutibles. En primer lugar, porque Mora en su carta a Engels se limitó a anunciar simples trabajos preparatorios para la creación de un núcleo chileno cuya suerte posterior sigue siendo un enigma. Luego, porque no se entiende cómo de la vaga declaración de principios socialistas formulada por De la Barra se pueda deducir un compromiso militante activo de este personaje en las filas de la *Internacional*. Simpatía o declaración de prin-

ria de Chile organizado por SUR en Santiago entre julio y noviembre de 1885. "Sesión 4. La interpretación marxista (clásica) de la Historia de Chile". Expositor: Gabriel Salazar, en "Historiografía chilena...", *op. cit.* pág. 160

¹⁵²² Segall, *Desarrollo del capitalismo...*, *op. cit.*, pág. 280 y siguientes; "Biografía Social de la Ficha Salario", en *Mapocho*, tomo II, N° 2, Santiago, 1964, pág. 125; "La Commune y los excommunards en un siglo de América Latina", en *Boletín de la Universidad de Chile*, N° 109-110, Santiago, abril-mayo de 1971, págs. 30 y 31.

¹⁵²³ Organizador del *Partido Socialista Obrero Español* (P.S.O.E.).

¹⁵²⁴ Segall, *Desarrollo del capitalismo...*, *op. cit.*, pág. 280; "La Commune...", *op. cit.*, pág. 31.

¹⁵²⁵ Eduardo de la Barra, *Francisco Bilbao ante la sacristía. Refutación de un folleto* (Santiago, Imprenta El Ferrocarril, 1872). Véase, especialmente, el capítulo VI ("El socialismo") de la tercera parte.

¹⁵²⁶ Segall, "Biografía...", *op. cit.*, pág. 125.

¹⁵²⁷ Segall, *Desarrollo del capitalismo...*, *op. cit.*, pág. 281.

cipios es una cosa; compromiso militante real es otra... La hipótesis de Segall aparece, en resumidas cuentas, como una simple elucubración que ningún hecho documentado permite probar.

Nada permite demostrar otras afirmaciones similares del mismo historiador tendientes a establecer un lazo regular entre la *Asociación Internacional de Trabajadores* (AIT) y núcleos militantes en Chile durante las décadas de 1870 y 1880 (recordemos, de paso, que la *Internacional* fue disuelta oficialmente en 1876). Segall sostuvo, por ejemplo, que las sociedades de tipógrafos de Santiago y de Valparaíso, "surgieron como mutuales prudhonistas y de resistencia. En 1871 y 1881 cuando se trató de crear secciones de la AIT chilenas, sus miembros más audaces trataron de transformarlas en éstas. Sucedió de hecho pero no de forma. Por la vía española adhirieron a la fracción jurasiana, pero sin cambiarles de nombre"¹⁵²⁸.

Del mismo modo que en el caso anterior, no es posible probar tales afirmaciones, más aún cuando el propio Segall reconoció no haber encontrado hasta ese momento (1971) en los archivos de la *Sociedad Tipográfica de Valparaíso* los documentos que evidenciarían el lazo con la *Internacional*¹⁵²⁹. Tampoco se sabe de descubrimientos posteriores que hayan avalado esta hipótesis.

Para comienzos de la década de 1880 se deben constatar las mismas incertezas. Segall, nuevamente, citó el *Almanaque de la Vanguardia para 1899* que José Ingenieros publicó en Buenos Aires en 1898, donde se afirmaba que "en 1881 un núcleo reducido de internacionalistas de Montevideo se fue a Chile y poco tiempo después comunicó a la Federación del Uruguay la organización de secciones en Valparaíso y Santiago de Chile. Se ignora si sobrevivieron a la fundación"¹⁵³⁰.

Segall explicó esta falta de informaciones por la disolución de la sección uruguaya y afirmó que los tipógrafos chilenos afiliados a la *Internacional* continuaron en contacto epistolar con las secciones españolas, pero sin indicar ninguna fuente en la que se pudiera verificar esta aseveración¹⁵³¹.

La misma inconsistencia empaña las afirmaciones de este autor respecto de la influencia ideológica que habrían ejercido algunos centenares de comuneros franceses llegados a Magallanes después de la derrota de la Comuna de París¹⁵³². Los conocimientos actuales sobre la inmigración a esa región han echado por tierra versiones como las de Segall y otros histo-

¹⁵²⁸ Segall, "La Commune...", *op. cit.*, pág. 30.

¹⁵²⁹ *Ibid.*

¹⁵³⁰ José Ingenieros, *Almanaque Socialista de la Vanguardia para 1899*, citado por Marcelo Segall en "La Commune...", *op. cit.*, pág. 31.

¹⁵³¹ *Ibid.*

¹⁵³² Segall, "La Commune...", *op. cit.*

riadores. Robustiano Vera, autor del primer trabajo historiográfico sobre la colonia de Magallanes publicado en 1897, sostuvo que el gobernador Diego Dublé Almeida debió deshacerse de unos trescientos franceses, “la mayor parte de ellos comunistas”, por constituir un factor de perturbación¹⁵³³. Mateo Martinić, erudito historiador de la región, ha desmontado desde su raíz tales aserciones, partiendo por cuestionar la supuesta inmigración masiva de comuneros a Magallanes durante 1873–1874, evaluando en apenas medio centenar los franceses llegados en aquella época, entre los cuales “había igualmente algunos que en tiempo pasado habían sido partidarios de la Comuna”, y concluyendo que “los *communards* no se pudieron contar por decenas ni menos por centenares en el contingente inmigratorio galo arribado a Punta Arenas en el inicio de los años 70”¹⁵³⁴.

Adentrándonos más en el asunto, podemos evaluar a través de una fuente de primera mano –el testimonio del propio gobernador Dublé Almeida– la real dimensión de la presencia de los ex comuneros en la región. Recordando lo sucedido un par de años antes, en un oficio destinado a responder una interpelación parlamentaria a su ministro de tutela, el gobernador magallánico sostenía que:

“[...] a mediados de 1875 hubo que hacer salir de Punta Arenas a muchos colonos franceses e italianos que habían venido a principios del 74 por ser perniciosa su presencia en la colonia. La mayor parte de ellos eran comunistas huidos de Francia”¹⁵³⁵.

Pero, al revisar la correspondencia enviada al Ministro de Relaciones Exteriores por el mismo funcionario durante 1875, es posible percibir que

¹⁵³³ Robustiano Vera, *La colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843 a 1897)* (Santiago, Imprenta de la Gaceta, 1897), pág. 205.

¹⁵³⁴ Mateo Martinić, *Historia de la Región Magallánica* (Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1992), vol. I, pág. 521. En uno de sus trabajos este historiador individualiza a treinta inmigrantes franceses llegados a la región en el período aludido. Mateo Martinić, “Origen y evolución de la inmigración extranjera en la colonia extranjera de Magallanes entre 1870 y 1890”, en *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 6, Punta Arenas, págs. 5-41. Otro estudioso de la historia de la región anotó que, según las cifras censales, una década más tarde (1885) vivían en la colonia de Magallanes ciento tres franceses, quienes, a pesar de tener “en gran parte su origen en los supuestos comunistas franceses del Gobernador Dublé Almeyda”, demostrarían con el correr del tiempo “que eran elementos útiles y efectivos y tranquilos factores de progreso [...]”. Luka Bonačić-Dorić B., *Resumen histórico del Estrecho y la Colonia de Magallanes* (Punta Arenas, Publicado por “La Nueva Época Yugo-Slavaya”, enero 1937-mayo 1939), págs. 161 y 163.

¹⁵³⁵ A.H.M.R.E., Colonización-Gobernación de Magallanes-Límites 1877, oficio del Gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeida al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Punta Arenas, agosto 27 de 1877, s.f. Agradezco a José Díaz Bahamonde sus informaciones sobre el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, que me facilitaron la búsqueda de los documentos citados en esta y las próximas notas.

los veteranos de la Comuna eran más bien escasos dentro del contingente de inmigrados. El grupo de inmigrantes más conflictivos fue el compuesto por poco más de un centenar de colonos de diversas nacionalidades, enviados por el ministro plenipotenciario de Chile en las Repúblicas del Plata, que arribaron en dos barcos a Punta Arenas, procedentes de Buenos Aires, casi al expirar 1873 y en los primeros días de 1874. Muchos de ellos lograron insertarse en el proceso de colonización de la región; otros, sin embargo, vieron frustradas sus esperanzas: el trabajo escaseaba o no era el que anhelaban. Sólo el duro y mal pagado oficio de peón en la minería del carbón podía, eventualmente, abrirse como perspectiva laboral. El descontento cundió entre los recién llegados; acaudillados por un zapatero de apellido Roux y Grillé protestaron y dirigieron una representación al cónsul de Francia en Chile. La autoridad regional contrató acusándolos de perezosos y de dilapidar los recursos que el Estado chileno había puesto a su disposición para ayudarlos a insertarse. Dublé Almeida decretó su expulsión hacia Montevideo a mediados de mayo de 1875¹⁵³⁶. El incidente no tuvo mayores connotaciones políticas. Fue el resultado del descontento social de los inmigrantes que vieron frustradas sus esperanzas, y si bien entre ellos había un puñado de fieles comuneros –“tuve que hacer arriar la bandera roja que estaba enarbolada en dos casas de franceses”¹⁵³⁷, diría posteriormente el Gobernador–, a las pocas semanas la cuestión había quedado superada por la medida de fuerza de la autoridad:

“Del gran número de franceses que vinieron de Buenos Aires y Montevideo hace un año y medio –aseguraba Dublé Almeida el 6 de julio de 1875– apenas quedan veinte, habiéndose fugado los demás después de consumir los víveres que la nación les dio”. Y refiriéndose a quienes habían levantado la bandera roja, se complacía en afirmar: “Felizmente, señor Ministro, ese ele-

¹⁵³⁶ A.H.M.R.E., Documentos varios. Colonización 1860-1874, legajo Comunicaciones de Intendente y Gobernador de Magallanes 1867 a 1875, oficio del Gobernador de Magallanes Oscar Viel, Punta Arenas, enero 3 de 1874, fjs. 230 y vta.; Colonización-Gobernación de Magallanes 1873-1875, oficios del Gobernador de Magallanes Oscar Viel al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Punta Arenas, enero 4 y febrero 3 de 1874, s.f.; Memoria del Gobernador de Magallanes Oscar Viel, Punta Arenas, mayo 1º de 1874, s.f.; oficio del Gobernador de Magallanes Oscar Viel al Ministro Plenipotenciario de Chile en las del Plata, Punta Arenas, mayo 26 de 1874; Memoria del Gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeida, Punta Arenas, octubre de 1874, s.f.; oficios del Gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeida al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Punta Arenas, febrero 27 y mayo 16 de 1875, s.f.

¹⁵³⁷ A.H.M.R.E., Colonización-Gobernación de Magallanes 1873-1875, oficio del Gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeida al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Punta Arenas, julio 6 de 1875, s.f.

mento ha desaparecido [...]”¹⁵³⁸.

La pasada de unos pocos ex comuneros en el extremo sur de Chile fue efímera y sin otras consecuencias que las reseñadas. Su acción quedó circunscrita al interior de su comunidad nacional —o en el mejor de los casos— en el radio de los inmigrantes extranjeros, sin alcanzar al elemento chileno. Las barreras lingüísticas y culturales que los separaban de los naturales del país (en su gran mayoría de origen campesino) no podían superarse en tan poco tiempo de estadía (apenas un año y medio). Los extranjeros de espíritu más levantisco debieron abandonar el territorio nacional. Un pequeño grupo de franceses encabezados por un tal Moulinier, que continuó durante algunas semanas atizando el descontento de los inmigrantes, fue arrestado y remitido al Juez del crimen de Valparaíso¹⁵³⁹. El resto optó por la integración respetando el orden social existente en el país receptor.

A la misma conclusión puede llegarse consultando el testimonio de Juan B. Contardi, un contemporáneo que dejó consignadas sus experiencias en la región magallánica durante la segunda mitad de la década de 1880. Si bien ratifica la cifra de trescientos franceses llegados a partir de 1872, deja establecido que la composición de los inmigrantes distaba mucho de ser homogénea:

“Había, entre ellos, agricultores regularmente contratados en Europa y Buenos Aires, en calidad de colonos, por el Gobierno de Chile; jóvenes románticos en busca de aventuras y de emociones fuertes; marineros desertores; una legión de desplantados del suelo patrio por diversas causas; y muchos ilusos en pos de riquezas que les brindaba, en su imaginación, el mundo americano. Sobresalían de la generalidad, por su espíritu sagaz y resuelto, un grupo de comuneros, ex combatientes en la insurrección de los federados de marzo de 1871, en París, quienes más afortunados que otros de sus correligionarios, con su huída apresurada habían logrado sustraerse a los fusilamientos en masa que tuvieron su trágico escenario en el cementerio del ‘Père Lachaise’”¹⁵⁴⁰.

Una década más tarde, entre 1885 y 1889, Contardi tuvo la oportu-

¹⁵³⁸ *Ibid.*

¹⁵³⁹ A.H.M.R.E., Colonización-Gobernación de Magallanes 1875-1876, oficio del Gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeida al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Punta Arenas, febrero 6 de 1876. Las fuentes no insinúan la existencia de lazos entre Molinier y los ex *communards* expulsados poco antes del territorio chileno.

¹⁵⁴⁰ Juan B. Contardi, *La pequeña babel magallánica 1888-1889* (Punta Arenas, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo de la Patagonia, 1975), pág. 14.

nidad de conocer personalmente a varios de los ex comuneros, anotando en su remembranza “nada he podido advertir en ellos que no fueran sentimientos de acendrado patriotismo y altiva caballerosidad”¹⁵⁴¹. Sólo dos antiguos federados –Mr. M... y Mr. X...– fueron evocados con algún nivel de detalle por Contardi: ninguno de ellos desarrollaba actividad política¹⁵⁴².

El mito de la influencia ideológica y política de los ex comuneros franceses se desvanece incontinenti a la luz de los hechos y del razonamiento riguroso. Si bien la llegada a Chile de algunos participantes en la Comuna de París no puede ser puesta en duda, ahora tenemos la certeza que su número fue muy modesto y su acción e influencia política, prácticamente nula. Sabiendo que algunos salieron expulsados por la autoridad regional, es evidente que aquellos que permanecieron en el territorio nacional no desarrollaron actividad política, comportándose como cualquier inmigrante deseoso de obtener éxito económico y reconocimiento social en el país de acogida. La agonizante *Internacional* –a la que por lo demás pertenecía sólo una minoría de los protagonistas del levantamiento parisino– no podía encontrar en los inmigrantes franceses los agentes para su implantación en esta república sudamericana.

Sin embargo, como toda idea que adquiere características míticas, la imagen de la *Internacional* actuando en Chile desde la década de 1870, ha sido persistente y relativamente impermeable a las más elementales evidencias históricas.

Hernán Ramírez Necochea, por ejemplo, sostuvo de manera más vaga e imprecisa que Segall, que la *Primera Internacional* ejerció una muy notable y vigorosa influencia en el desarrollo del movimiento obrero nacional. Pero los argumentos para apoyar su hipótesis fueron aún más genéricos y especulativos que los de su colega: existencia de condiciones sociales y económicas (explotación capitalista, clase obrera y artesanado) en las que podía florecer un movimiento de ese tipo, manifestación de las mismas corrientes ideológicas que en Europa (algunas de ellas de aparición muy posterior al término de la *Internacional*), difusión de alguna literatura socialista, emigración a Chile de ex comuneros después de 1871, inquietud manifestada por algunos medios de la elite frente a la posibilidad de la implantación en el país de esa organización, etcétera¹⁵⁴³. Dicho de otro modo: ningún indicio serio, ni menos prueba alguna de una acción organizada de la *Asociación Internacional de Trabajadores* en este país.

¹⁵⁴¹ *Ibid.*

¹⁵⁴² *Op. cit.*, págs 14 y 15.

¹⁵⁴³ Hernán Ramírez Necochea, “¿Tuvo influencia la Primera Internacional en Chile?”, en *Principios*, N°103, Santiago, septiembre-octubre de 1964, págs. 34-52.

¿Cómo es posible, entonces, aseverar que existieron uno o varios núcleos de la *Primera Internacional* (o de sus herederos) en Chile durante los años setenta y comienzos de los ochenta? Es verdad que ciertas señales permiten pensar que una irradiación difusa de las ideas de la *AIT* comenzaba a hacerse sentir entre ciertos núcleos de trabajadores e intelectuales nacionales¹⁵⁴⁴ o, incluso, que se habían establecido ciertos contactos entre aquel centro internacional y algunos chilenos, pero nada permite —en el estado actual de nuestros conocimientos sobre el punto— afirmar de manera certera la presencia de una acción militante organizada y permanente de los internacionalistas en Chile en aquella época¹⁵⁴⁵.

La evolución del movimiento popular hasta 1890 debe explicarse casi exclusivamente por la acción de factores endógenos sobre los cuales operaban las influencias ideológicas provenientes de Europa, sin que sea posible atribuir a tales influjos una acción política organizada. No fue el socialismo la ideología organizadora del movimiento popular hasta 1890 sino una lectura plebeya del propio ideario liberal. Ni siquiera los escasos extranjeros que participaban en el seno de este movimiento actuaron como difusores de la ideología socialista. Los pocos casos conocidos indican que más bien éstos se sumaron y reforzaron el objetivo “regenerador del pueblo” de las asociaciones obreras y artesanales. Uno de los contados inmigrados que se incorporaron a la mutualidad de los trabajadores chilenos, el suizo Ángel Sassi, quien fuera uno de los fundadores de la *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago*, nos ofrece un buen ejemplo de esta opción ideológica:

“Proteger a las clases obreras —decía en un discurso pronunciado en 1884—, reconocer en ellas el primer elemento del progreso nacional y formarlas en la severa

¹⁵⁴⁴ En la época de la Comuna de París el rumor público en Chile anunciaba que varios chilenos de notoriedad política o literaria estaban afiliados a la *Internacional*, pero ninguno de ellos asumió la defensa pública de la Comuna y de los comuneros. Ver en Anexos “La Comuna de París. Reacciones en Chile según el cónsul francés en Santiago”.

¹⁵⁴⁵ En otro texto Segall mencionó la supuesta acción de anarcosindicalistas llegados desde Montevideo, “más o menos en 1889”. Éstos eran V. Marzoratti, Alfred Muller, Bernard Poury, Salomon y Prim. Según el mismo historiador, “partieron del Uruguay para crear la Sección Chilena de la Primera Internacional en su parte bakuninista”, pero al parecer su acción en Chile careció de importancia ya que Segall no entregó mayores informaciones sobre ellos. Marcelo Segall, “Los europeos en la iniciación del anarcosindicalismo latinoamericano”, en *Capitales, empresarios y obreros europeos en América Latina*, Actas del 6º Congreso de AHILA (Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo, Monografías N° 8:1, 1983), pág. 277.

escuela del deber y del trabajo, es alejar para siempre, señores, de esta patria querida, el pauperismo, el socialismo, el nihilismo y tantas otras plagas de las viejas sociedades, problemas tenebrosos y profundos ante los cuales tiemblan hoy con justicia los primeros estadistas de la Europa”¹⁵⁴⁶.

La nutriente ideológica del movimiento no era aún el socialismo sino el *liberalismo popular*.

EL LIBERALISMO POPULAR

El fenómeno político más importante en el mundo de los trabajadores durante las décadas de 1860 y 1870 fue el perfilamiento de una corriente de *liberalismo popular*. Sus raíces arrancaban de experiencias anteriores: de la *Sociedad de la Igualdad*, de la participación popular en las guerras civiles de 1851 y 1859, de movilizaciones más lejanas como las de 1845-1846 en torno a la acción del “Quebradino” Ramos y sus partidarios y, seguramente, de vivencias aún más pretéritas. El gradual surgimiento de esta tendencia política se entroncaba también con la reiterada formulación de viejas reivindicaciones de las masas laboriosas, demandas presentes desde los primeros años de vida republicana: proteccionismo para la industria nacional y reforma o abolición del servicio en la Guardia Nacional, por citar las más frecuentes. Durante las décadas de 1860 y 1870 esta sensibilidad política tomó cuerpo. Una serie de experiencias colectivas, tanto sociales como políticas, afirmaron su perfil; el desarrollo del movimiento asociativo de artesanos y obreros se vinculó con movilizaciones políticas y sociopolíticas, especialmente durante los años setenta: las campañas presidenciales de Urmeneta y Vicuña Mackenna, la campaña proteccionista y la constitución de instancias de participación política popular como la *Sociedad Escuela Republicana* y el *Partido Republicano*. La extensión del derecho a sufragio a partir de la reforma electoral de 1874 amplificó el fenómeno. La imbricación entre lo social y lo político se hizo más estrecha, como queda en evidencia en el siguiente cuadro que muestra la trayectoria de casi medio centenar de dirigentes del movimiento popular entre los años 1875 y 1879.

¹⁵⁴⁶ “Fiestas de la ‘Unión de Artesanos’. Discurso de Don Anjel Sassi”, *La Razón*, Santiago, 22 de septiembre de 1884.

**PARTICIPACIÓN DE DIRIGENTES Y ACTIVISTAS POPULARES
EN INICIATIVAS SOCIALES Y POLÍTICAS ENTRE 1875 Y 1879¹⁵⁴⁷**

	Mutuales/ Filarmónicas de Obreros	Campana Vicuña Mackenna	Campana proteccionista	Sociedad Escuela Republicana	Sociedad de Talleres	Partido Republicano	El Taller
Acevedo, Hipólito	X	X	X	X		X	X
Arellano, Lucrecio	X		X				X
Arenas, Lorenzo	X		X				
Ávila, Francisco Javier	X			?		X	
Basulto, J. Miguel	X						X
Camilo, Javier				X		X	
Clavijo, Juan	X		X	X	X	X	
Contreras, José Ramón	X	X	X				
Cornejo, Juan Agustín	X	X	X				X
Cornejo, Tristán	X		X	X	X	X	X
Davison, Guillermo Segundo	X		X				
Depassier, Alejandro	X						X
Emparán, Benjamín			X		X		
Estevez, José María					X		
Flores Ruz, José M.				?		X	
Gandarillas, Alberto			X	X		X	X
Garfias, Luis Carlos	X	X	X				X
González, José Agustín	X		X				X
González, Moisés	X			?	X	X	
Guerra Beza, Francisco				X		X	X
Guevara, Francisco J.	X			?	X	X	X
Guzmán, Antonio	X			X		X	

¹⁵⁴⁷ Sólo hemos marcado con una X la participación de las personas nombradas en aquellas iniciativas sobre las que se tiene prueba documental. Cuando no ha sido posible lograr certeza apoyada en fuentes de la época, pero existen fuertes indicios de involucramiento, hemos colocado un signo de interrogación. Es muy probable que el nivel de participación sea, por lo tanto, sensiblemente mayor que el reflejado en este cuadro.

	Mutuales/ Filarmónicas de Obreros	Campañ Vicuna Mackenna	Campañ proteccionista	Sociedad Escuela Republicana	Sociedad de Talleres	Partido Republicano	<i>El Taller</i>
Hidalgo, Manuel	X		X	X			X
Larrecheda, Ambrosio			X		X		
Lazarte, Pascual	X			?			X
León, Ricardo				?		X	
Llanillos, Onofre	X		X				
Machicao, Martín	X		X				
Mesías, Tomás	X						X
Meza, Manuel Antonio	X		X	?		X	
Millán, Donato			X	X	X		
Miralles, Francisco		X	X				X
Morales, Lorenzo	X			X	X	X	
Morán, Buenaventura	X			X		X	X
Murillo, Juan Bautista				X	X	X	
Ortega, Pascual	X		X	X	X	X	X
Ortiz Olavarrieta, Luis				X	X	?	
Rojas y Rojas, Vicente				?		X	X
Ross, Marion	X		X				X
Salas, Florencio				?		X	X
Sánchez, Aristides				X	X	X	X
Silva, José Ignacio				X	X	?	
Soza, Manuel Modesto	X		X	X	X	?	X
Varas, Nazario	X			?	X	X	
Vásquez, Adrián	X			X		X	
Vivaceta, Fermín	X	X	X				X
Zúñiga, Fernando				?		X	

Fuentes: Informaciones de prensa de la época sobre elecciones de dirigentes de asociaciones populares y campañas políticas. También se ha revisado la lista completa de los asociados que aparece en el A.S.A.U.S., *Registro de la Sociedad de Artesanos "La Unión" de Santiago (1862-1912)*.

La eclosión de la corriente *liberal popular* era la expresión, en el plano político, del *ethos* colectivo estructurado en torno a las ideas de cooperación y de “regeneración del pueblo”, difundidas por los destacamentos más avanzados del liberalismo, que habían animado desde un comienzo, a las sociedades y militantes populares. De este modo, lo social y lo político lejos de constituirse en una antinomia se habían potenciado mutuamente dando forma al *liberalismo popular*.

No eran grandes formulaciones teóricas los principales rasgos de esta tendencia. La adscripción a los principios generales del liberalismo fue casi siempre irrestricta por parte de los militantes populares hasta el estallido de la Guerra del Pacífico: laicidad, tolerancia, progreso, instrucción, afianzamiento de las instituciones representativas republicanas, desarrollo de la industria y la economía nacional, eran algunas de las grandes banderas que el *liberalismo popular* compartía con el liberalismo de las clases dirigentes o *liberalismo oficial*.

Sin embargo, paulatinamente surgían discrepancias y se producían desencuentros entre el liberalismo de las clases dominantes y el del mundo popular: la aspiración proteccionista chocaba con el ideario liberal más irrestricto, y la demanda de abolición o reforma del servicio en la Guardia Nacional, si bien era alentada por las corrientes opositoras, especialmente en períodos preelectorales, jamás era llevada a la práctica cuando esos mismos sectores llegaban al gobierno. Lo que se hizo más evidente cuando el liberalismo accedió al poder a partir de 1861. La decepción fue progresiva: hacia comienzos de la década de 1880 se habían probado todo tipo de combinaciones ministeriales —entre liberales y conservadores y entre distintas corrientes liberales con prescindencia de los conservadores— y ninguna de las grandes aspiraciones del movimiento popular había sido consagrada por la acción de los gobernantes. Pero por sobre puntos programáticos específicos, subsistía un malestar sordo por la falta de mejoras substanciales de la condición de los trabajadores. Por esos años tomaría forma definitiva la corriente *liberal popular* en un proceso que iría de una creciente diferenciación hasta una ruptura definitiva (hacia fines de los años ochenta) con el *liberalismo oficial*.

El surgimiento de la tendencia de *liberalismo popular* es un buen ejemplo de las relaciones que se establecen entre emisores y receptores de mensajes y discursos en cualquier sociedad. Como señala Luis Alberto Romero, las formas de participación política no surgen de la mera invención de los sectores populares:

“Su carácter subalterno implica, precisamente, que no pueden imponer ni proponer reglas de juego: las que ordenan el funcionamiento de la sociedad y el sistema político, las que establecen las posibilidades de incorporación. Pero estas situaciones reales juegan en cada co-

yuntura con las imágenes, no necesariamente fieles, que de ellas elaboran los sectores populares”¹⁵⁴⁸.

Así se difundió entre ciertos estratos del mundo popular, sobre todo a partir de la liberalización política de comienzos de la década de 1860, la imagen de una sociedad más abierta y móvil, posible de reformar y democratizar en beneficio de los intereses de los trabajadores. Las vías escogidas fueron, como es sabido, económicas, sociales y políticas: constitución y desarrollo de mutuales, cooperativas, escuelas de artesanos, sociedades filarmónicas de obreros, pero también participación activa en la política nacional, preferencialmente en las filas de la “gran familia liberal”. Y aunque la intencionalidad de los propagandistas del discurso liberal haya sido de manipulación del “bajo pueblo”, es decir, meramente utilitaria, la recepción del mensaje por las bases populares debía, inevitablemente, producirse de manera mediatizada por su propia visión del mundo, sus experiencias y su particular posición social. De esta manera, la condición popular actuaba como *filtro transformador* del discurso de la elite liberal, aceptando determinados aspectos, rechazando unos y modificando otros. Un sincretismo político, el *liberalismo popular*, era el resultante de dicho proceso de *lectura plebeya* del ideario liberal. Durante los años ochenta este desarrollo alcanzaría su grado de plena maduración.

¹⁵⁴⁸ Luis Alberto Romero, “Participación política y democracia, 1880-1984”, en Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995), pág. 107.